



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

LA SENCILLEZ Y FUERZA EXPRESIVA DE
DOLORES CASTRO

ENTREVISTA DE SEMBLANZA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y
PERIODISMO

P R E S E N T A:

ARACELI NICOLÁS FERNÁNDEZ

ASESOR:
LIC. MARÍA ADELA HERNÁNDEZ REYES



2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Atakan Baygın, seni çok seviyorum, birtanem.

A Dolores Castro por aceptar ser el motivo de este trabajo, a cada entrevistado que sumo con sus anécdotas y a Proyecto 40, en especial al productor del programa “Leyenda Urbana” por permitirme colaborar con su equipo y conocer a Dolores Castro.

A mi familia, por su apoyo y amor incondicional.

Y a cada persona que se fue sumando en el camino para poder finalizar este trabajo que requirió más del tiempo planeado.

Esta noche yo estoy muy sensible.
Mi corazón llora con lagrimas de sangre,
no puedes saber mi amor.
El sol esta oscuro, mí día es como la noche,
Mis lágrimas mojan mi mejilla como lluvia.
Tú eres mi vida, tú eres mi ángel,
Tú eres todo lo que tengo, no puedes saber mi amor.
Yo deseo de mi Dios ahora, que te abrace, que te bese los ojos,
Que huela tu piel.
Todos los días lejos de ti, son como un infierno para mí.

Atakan Baygın

ÍNDICE

Introducción.....	i
Dolores Castro, raíces y memorias.....	1
Recuerdos de la infancia. Las ciudades de Dolores.....	1
Tenía doce años cuando conoció a Rosario Castellanos.....	5
Los viajes de Dolores y Rosario.....	9
El encuentro con Gabriela Mistral.....	11
¡Vámonos a Europa!.....	15
Sobrevivir en Europa.....	17
Un mes en Viena.....	18
De niña a poeta, ensayista, narradora y docente.....	25
Acercamiento a las letras	25
La Facultad de Derecho y las letras en la UNAM.....	27
La poeta y la contemplación.....	28
Los Ocho Poetas.....	32
El amor entre poetas, su matrimonio con Javier Peñalosa.....	34
La docencia.....	35
Las alumnas de Dolores. Blanche Petrich Moreno.....	37
Raquel Olvera, escritora, poeta y profesora de escritura.....	41
El viaje de Raquel y Dolores.....	46
La huella de Lolita en la vida de Raquel Olvera.....	48

La sencillez y autenticidad de la obra de Dolores Castro.....	53
Ramón Antonio Armendáriz Aguirre, sobre la obra de Dolores Castro.....	53
Ramón Antonio Armendáriz habla sobre “Los Ocho Poetas Mexicanos”.....	68
Importancia de la obra de Dolores Castro según Ramón Armendáriz.....	69
Alberto Barranco Chavarría. Palabras sobre Dolores Castro.....	71
La obra de Lolita, según Raquel Olvera.....	76
Importancia de dar a conocer la obra de Dolores Castro.....	79
Raquel Olvera habla sobre “Los Ocho Poetas Mexicanos”.....	80
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	85



Introducción

Dolores Castro Varela de Peñalosa, es escritora, poeta, narradora, ensayista y crítica literaria. Nació en Aguascalientes el 12 de abril de 1923. Estudió la licenciatura en Derecho a la par de la licenciatura en Literatura Española en la Universidad Nacional Autónoma de México; Estilística e Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid; Lingüística y Literatura en la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, y Radio en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa.

Maestra fundadora de la ENEP Acatlán (hoy FES Acatlán) y de Radio UNAM, además colaboradora en la dirección de Difusión Cultural de la Universidad. Ocupó el cargo de jefa de redacción de la revista *Poesía de América*, incursionó en la televisión mexicana al participar como conductora a lado de Alejandro Avilés en el programa “Poetas de México” que se transmitía por Canal 11.

Se ha desempeñado como docente en las escuelas de Bellas Artes de Veracruz, Cuernavaca, Estado de México, en la Universidad Iberoamericana y la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; jefa de redacción de *Barcos de Papel* y miembro del consejo de redacción de Suma Bibliográfica. Además de impartir talleres de poesía en diferentes momentos de su vida.

Todos esas actividades convergen en un solo lugar: La poesía, que a decir de Dolores Castro es una forma amorosa de ver el mundo, pero con una mirada más

profunda y sensible. Al escribir y leer poesía encontramos y creamos otros universos en donde las palabras son el elemento creador. Y al leer la poesía de Castro, no solo encontramos esos otros universos, también encontramos plasmada nuestra realidad.

El título del trabajo, obedece al propósito de mostrar la vida y obra de la autora, en donde los formalismos quedan de lado, dando paso a una amena conversación que deja al descubierto anécdotas, risas, traspies, experiencias y sobre todo conocimiento de unas de las mujeres que rompió esquemas en la época en que vivió.

En el primer capítulo, la memoria de la poeta, nos remonta a la niñez, a el derruido Zacatecas de tierra colorada, donde la polvareda revolucionaria se hacía presente y el olor a muerte invadía la región. Seguida de la Guerra Cristera.

Todos estos acontecimientos históricos, vividos al lado de la familia, de la abuela maternal que da las primeras lecciones de amor; a las plantas, a los demás seres vivos y la figura de los padres se hace presente a través de las enseñanzas de justicia, igualdad y libertad.

La vida con olor a provincia deja marcas muy profundas en la poeta, la contemplación del entorno se empieza a preparar para el proceso creador que más adelante dará como resultado hermosos textos.

Después, la infancia que se hace destino, al conocer a Rosario Castellanos, más que amiga, compañera de vida, juntas comparten el amor por las letras, el amor por la vida en provincia y emprenden aventuras en esos viajes que marcaron sus vidas, donde destaca el encuentro con Gabriela Mistral en Veracruz y las peripecias de viajeras de Europa, que aún resentían los embates del Franquismo.

Los recuerdos provocan risas con sabor a pasado, con paisajes y escenarios ya extintos, con enseñanzas que aún permanecen y así llegamos al segundo capítulo en donde el proceso creador comienza, el acercamiento a las letras, es a través de la lectura, teniendo como ejemplo a un gran lector (su padre), de él aprende del respeto y amor a los libros, recordamos sus primeros textos y esa necesidad de expresar a través de las palabras que se hace más y más presente con el paso de los años.

También, recorreremos a su lado el edificio de Mascarones y esas largas charlas sobre poesía y literatura que se dan en el café del edificio. Los grandes amigos, escritores, poetas, nacionales y extranjeros, todos juntos unidos por el amor a las letras. Y también la memoria no deja de lado a la facultad de Derecho, y sus molestos compañeros.

La poeta nos comparte experiencias del proceso creador, la contemplación sale a relucir como un elemento de gran importancia, la necesidad de escribir en este punto de su vida, es de vital importancia.

La charla da paso a un grupo fundamental en la vida y obra de Dolores Castro “Los Ocho Poetas Mexicanos”, la publicación de sus obras, las reuniones semanales, que lejos de generar influencias, servían para compartir textos, interpretaciones y puntos de vista, un grupo que para Castro fue aún más importante, porque conoció a Javier Peñalosa, con quien formó una familia y compartió su vida, hasta la muerte del también poeta.

La docencia, se presenta como otra de las aportaciones de la poeta, formadora de generaciones en las escuelas de Bellas Artes de Veracruz, Cuernavaca, Estado de México, en la Universidad Iberoamericana y la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y la lista se extiende en donde los talleres y cursos salen a relucir.

Pero a riesgo de que se nos escapara algún detalle en la labor docente de Dolores, recurrimos a dos testimonios de exalumnas; la primera, Blanche Petrich Moreno y la segunda, no por eso menos importante, Raquel Olvera. Nos remontan a ese encuentro primero, Dolores y sus enseñanzas, momentos vividos y la forma en que Dolores logró trascender en sus alumnos.

El tercer capítulo se centra en la obra de nuestra autora. La sencillez y autenticidad de la obra de Dolores Castro, da cuenta de la importancia a través de los comentarios de autores que han estudiado parte de su trabajo, resaltan los elementos presentes en su poesía, la forma de abordarlos, la claridad y lo conciso de sus textos, una lírica que destaca por su contenido sin convertirse en panfletos. Ramón Antonio, nos ayuda a entender las tres etapas, que a su decir integran la obra de Dolores, ejemplificando con algunos trabajos de la poeta, mientras que Raquel nos habla del contenido social que algunos poemas emanan; Alberto Barranco, el historiador, nos dedica datos, momentos importantes, recuerdos de la autora.

El presente trabajo, tiene como empresa, que las nuevas generaciones conozcan parte de la vida y obra de la autora, su poesía sencilla y clara que logró cautivarme, además de convertirse en un ejemplo para mí, al ser una mujer de lucha en un contexto donde rompió con lo establecido, al decidir estudiar dos carreras al mismo tiempo, al decidir escribir poesía, no poesía feminista ni femenina, al escribir sobre los eventos sociales y políticos que se desarrollaban en su entorno. Porque al acercarnos a sus trabajo también nos acercamos a la historia, a través de la poesía.



Ilustración: Nayelli Ojeda

Dolores Castro, raíces y memorias

Recuerdos de la infancia. Las ciudades de Dolores

Zacatecas: personas que viven en el lugar del zacate, del náhuatl zacatl. Lugar de los zacatecanos y también escenario de una de las batallas más importantes de la Revolución Mexicana, a la que se le conoce como “La toma de Zacatecas” en aquel polvoriento 23 de junio de 1914 donde Francisco Villa tomó control de la ciudad.

Es ahí, en ese escenario donde Dolores Castro Varela abrió los ojos al cielo muy azul, a la tierra colorada. Originaria de Aguascalientes, nacida en 1923, pero llevada a Zacatecas a los cuarenta días de nacida hasta los ocho años de edad. Ahí, observó un Zacatecas semi derruido, lo que había dejado el combate entre villistas y zapatistas, esa destrucción que aún no terminaba, las casas de adobe, frágiles a las balas y a los cañones se derrumbaban, como si algún viento suave pero mortífero las arrastrara a la destrucción.

Entre relatos de la Revolución, el hambre que sufrieron, rostros lúgubres, olor a muerte y la tristeza que permanecía en los ojos de aquellos que guardan el recuerdo de alguien muerto por tifo, caído en combate o fusilado por alguno de los bandos. Casas tapiadas, moños negros que señalaban la pérdida de algún ser amado en la cabecera de las puertas y la constante pregunta: ¿Qué sucedió aquí? rondaba su mente.



Un panorama terrible, en donde la muerte era protagonista, al que le siguió la Guerra Cristera, una guerra feroz entre los católicos defendiendo la Iglesia y el gobierno que se aferraba a restringir la participación de ésta sobre asuntos de la Nación, estos fueron los escenarios donde se desarrolló la infancia de Castro Varela. Escenario del que encontraron refugio junto con otras tres familias en La Casa de las Estrellas, de Isabel Vázquez del Mercado, la abuela materna, la llamaban así porque había sido una fábrica de veladoras.

Ahí la vida corría distinto, entre juegos y risas con los otros niños de la edad de Dolores, era una casa muy grande y se distribuían en las habitaciones disponibles. Para ese entonces, el ver y considerar lo que veía era una cualidad de Dolores que aún no sabía de su vida dedicada a escribir. En ese observar se detenía a contemplar a las personas, a cuestionarse por qué había sucedido toda la destrucción que invadía el paisaje, por qué todo era tan lúgubre, pero dentro de ese escenario sombrío, ella no era lúgubre, siempre logró sorprenderse de su entorno.

Todos los días veía a su abuela regar las macetas, mirar a sus pájaros, cuando elaboraba ate de membrillo, lo preparaba para un año y lo hacía en unas cazuelitas que ponía al sol y se podían deleitar al comer cualquier clase de dulces, tamales o buñuelos. Eran muy felices en esa casa, ahí aprendió a amar a las plantas, a los pájaros, a la gente mayor como su abuela y disfrutar mucho de la compañía de todos sus primos.

La casa era grande con cuartos alrededor de un patio de tipo árabe, tenía comunicación con una azotea y todo era milagroso, diferente a lo que después vivió, un recuerdo que se quedó muy dentro de ella, Dolores asegura que la vida en la provincia se vive despacio y con sabor, con gente que tiene muy poco, pero, ese poco es de forma honesta, decidida a todo para salir adelante y que salga adelante su familia.



Su padre, Ignacio Castro era agente federal del Ministerio Público y tenía que viajar constantemente a la ciudad de México para informar sobre lo que sucedía en torno al conflicto armado: “vino fulano y trata de hacer esto o aquello ...” Harto de tanta violencia, saqueos e injusticias Ignacio Castro decidió que ya no quería estar más en Zacatecas y emprendieron su viaje a la Ciudad de México. Un primo le consiguió trabajo como juez en Coyoacán, cargo que al poco tiempo abandonó.

Para Dolores el Distrito Federal era una ciudad preciosa, transitable y que se podía conocer toda en un día a bordo de autobuses, además de la novedad de los tranvías eléctricos.

Dolores recuerda el primer lugar que la familia Castro habitó, una casa muy fea que estaba en La Guerrero, pero el tiempo que permanecieron ahí fue poco porque su madre no gustaba de las casas sombrías y que dieran terror, además, un hermano de su madre se sumó a la familia así que se cambiaron a Las Lomas. Esa estancia en Las Lomas fue para Dolores muy bonita porque era cambiar de aquel luto y todo lo terrible de aquella primera etapa en Zacatecas, pese a que ella disfrutaba de la casa de su abuela y de lo impresionante que era el lugar donde nació.

Dolores cuenta, que Las Lomas era un lugar en que había muy pocas casas, casi siempre de alguno que otro político. Su casa tenía un jardín alrededor y lo demás era un escenario baldío en donde crecían girasoles, flores del campo, anís, etcétera. Ella considera que prácticamente vivía en el campo en que la observación seguía siendo su cualidad, podía ver la vida de las hormigas, de las plantas y disfrutar de mojarse con la lluvia en el camino de regreso a casa, después de la escuela. Empezó aventuras de niñez, como robar ciruelas de los árboles, visitar lugares desconocidos para ella, trepar árboles, escalar bardas, disfrutar de la naturaleza, ser picada por abejas mientras exploraba, aprender



Dolores Castro en su juventud

a patinar y deslizarse por una colina, sentir el aire acariciarle la cara en su empeño por andar en bicicleta y sentir que se es libre.

Después su tío Manuel Varela (quien era el que los cambiaba de casa) dijo que le ofrecían en renta una casa preciosa en lo que hoy es Chapultepec Morales y les propuso que se fueran con él porque no quería ir solo, el afecto que su madre sentía por él era mucho, así que la familia Castro se mudó nuevamente de hogar. La colonia se llamaba Del Bosque, también con muy pocas casas y ubicada muy cerca del Bosque de Chapultepec.

Sus lugares favoritos en la ciudad, en primer lugar era el Bosque de Chapultepec, Dolores recuerda que la gente paseaba cerca del Lago Mayor, después estaba el Zócalo, con todo lo que implicaba ese centro de manifestaciones culturales, por ejemplo el día de San Antonio Abad cuando los animales eran engalanados con cintas de colores o flores de papel para recibir la bendición en nombre de su santo protector o de la celebración del jueves de Corpus Christi también conocido como “Día de las Mulas” en que los niños asisitían vestidos como gente de campo, había todavía muchas costumbres, gran parte de una tradición cultural muy rica de las que “hoy no queda casi nada”, piensa Dolores.

En esa infancia, recuerda la sorpresa que le causó su tío cuando llegó con un aparato (él era el de las novedades), la radio, y donde comenzó a escuchar las radio novelas.

Para ella, esa era una época en que se vivía despacio y sabrosamente pero su recuerdo siempre corre a Zacatecas, a sus aromas, a la constante recreación en la provincia, a las vacaciones en el pequeño rancho que tenía su abuelo materno, en una casa con unas vacas, caballitos, un lugar que ella consideraba más bien pobre que rico y ahí está Dolores, en sus recuerdos, entre las milpas, caminando

entre los maizales, donde las espigas del maíz eran más altas que ella, con el camino hacia el arroyo que quedaba cerca, ahí donde las mujeres del pueblo acostumbraban tomar baños.

Es en ese Zacatecas al que regresa cuando su padre es nombrado Secretario de Gobierno por algunos años, y del que vuelve para seguir la vida en la Ciudad de México. Hasta la fecha no ha dejado de visitar ese lugar.

Tenía doce años cuando conoció a Rosario Castellanos

Para Dolores Castro, el nombre de Rosario Castellanos (1925-1974) se presenta como el sinónimo de una gran amistad, el recuerdo de su juventud; Rosario fue una persona inolvidable para muchos, sobre todo para Dolores.

La conoció cuando estaban en el tercer año de secundaria, Dolores la describe como si se trasladara a ese instante, “era una niña tímida, triste, de pelo que le caía sobre los hombros, trenzado o suelto, de bonitos ojos, con pestañas un poco lacias, era muy aplicada en la escuela siempre tenía diez y era sobresaliente pero casi no tenía amigas”.

Dolores recuerda que en la preparatoria Luis G. León, eran sólo cinco las mujeres que asistían, lo que generó un lazo de cercanía entre las compañeras, pero, entre Rosario y Dolores existían más afinidades: primero, ambas eran

tímidas, y segundo y más importante (porque Dolores dice que la infancia es destino) las dos habían tenido una infancia en provincia, Rosario en Chiapas y Dolores en Zacatecas, siempre hablaban de cómo había sido su escuela primaria, de cómo eran los personajes de cada uno de los lugares, de la vida cotidiana.

Desde el principio Rosario se convirtió en la tutora del grupo. En ocasiones Dolores no entendía algo y ella se dedicaba a explicarlo o había un libro que no podían conseguir y Rosario sacaba cinco copias al carbón o cuando no tenía carbón, las cinco copias una a una. Poco a poco, se hicieron grandes amigas.

Dolores esboza una sonrisa y su rostro se ilumina al recordar que en varias ocasiones cuando querían ir a algún lugar o hacer algo Rosario decía: “¿Nos atrevemos?” y Dolores respondía: “Sí, nos atrevemos” y hacían las cosas que solas no harían.

Rosario nació en la Ciudad de México en 1925, por la complejidad que implicaba su nacimiento, pero en cuanto pudieron regresaron a Comitán, a vivir en la hacienda de su familia, situada en la región maya del sur de México denominada Altos de Chiapas. Ahí transcurrió la infancia de Rosario, en compañía de su hermano menor Mario, con el que tenía un vínculo muy fuerte.

Dolores recuerda que algunas de las anécdotas que contaba Rosario también se encuentran plasmadas en su relato: Primera revelación, la historia da cuenta de la relación con su hermano, la vida cotidiana en su casa, algunas con tintes de magia como la anéctoda en que Rosario y su hermano, sembraban monedas porque pensaban que podrían crecer y así reproducirse. Rosario también hablaba de la inesperada muerte de su hermano a causa de una apendicitis que no pudo ser atendida debido a que en Comitán no había cirujanos en aquella época y el padre de Rosario había viajado a la ciudad capital a arreglar asuntos

relacionados con sus tierras. A su regreso a Comitán ya no había nada que hacer, el niño había muerto. Esto provocó un distanciamiento entre los padres de Rosario.

Dolores repite la frase “y tuvo que ser el hombre”, frase que decían los vecinos de Comitán cuando se enteraron del deceso, comentarios que llegaron a oídos de Rosario, en esa época en donde el hombre era todo y la mujer casi nada. Esto sucedió poco antes de que ellos hicieran su primera comunión y la mujer que los preparaba para tomar el sacramento se esmeró en hablarles a detalle del infierno, del Cielo y de Dios, con todo esto Rosario no sabía si su hermanito se iba a ir al infierno.

Dolores comenta que estos acontecimientos afectaron mucho a Rosario, al igual que sus padres no pensaban más que en el niño muerto, los padres nunca dejaron el luto, hasta su muerte lo vivieron; no iban al cine, casi no recibían visitas y tenían la urna con las cenizas del niño en su recámara, siempre con un veladora y si alguno de los dos se quería divertir en algo el otro le decía: “¿Ya olvidaste?” era una situación muy complicada para Rosario.



Dolores y Rosario en la secundaria





Rosario en su juventud

A decir de Dolores, Rosario tuvo una adolescencia un poco tardía, cuando ya estaba en el segundo año de la preparatoria sufría depresiones muy fuertes que le producían fiebre. Así que recurrió a un psicoanalista: el doctor Ramón de la Fuente Muñiz, padre de Juan Ramón de la Fuente exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue él quien le dijo que quizá parte de su curación estaba en lo que precisamente ella ya practicaba: escribir. Rosario comenzó a escribir, es cierto que ya lo hacía; escribía sonetos, colaboraba en periódicos en Comitán pero todavía no era dueña de una vocación verdadera que después fue inmensa porque ella dedicaba tiempo y vida a su vocación.

A Rosario no le gustaba bailar, no le gustaba mucho asistir a reuniones y a Dolores todo lo contrario, pero coincidían en muchas cosas, Rosario tan solitaria, en casa de Dolores con sus hermanas y sus padres encontró casi una familia.

De vuelta a la etapa en que Dolores y Rosario estaban en la preparatoria ambas comenzaban a sentir la inquietud de escribir de manera formal y no solamente hacer los jueves literarios con sus compañeras de clase, eso y regresar a la provincia eran sus prioridades.

Dolores comenta que ambas empezaron a escribir y a publicar de manera formal en una revista de nombre *Revista América*, antes formaron un grupo de lectores más que de escritores que se reunían en el Instituto Francés ahí les proporcionaron las herramientas para hacer una revista que se llamó *Barcos de Papel*, donde sus poemas vieron la luz por primera vez.

Ambas eligieron la carrera de Derecho, pero al poco tiempo se dieron cuenta que eso no es lo que querían. Rosario abandonó la licenciatura porque uno de sus maestros de Filosofía de la preparatoria le dijo: “Rosario, tú nada tienes que hacer aquí, tú tienes que estudiar Filosofía, una inteligencia como la tuya se está desperdiciando”. Dolores continuó porque su padre le había dicho que no

podría con la carrera, una forma de demostrarle que estaba en un error, a la par que estudiaba Letras pero en cada espacio que había entre una y otra clase se reunían y en esas reuniones muy pronto se unieron otros escritores y poetas, a ese grupo se sumó después Jaime Sabines.

Toda la charla giraba en torno a la poesía, leían los mismos libros y Rosario Castellanos y Dolores Castro se hicieron inseparables: “fue mi íntima amiga desde el año de 1941 hasta su muerte” asegura Dolores, sólo que antes estuvieron un poco separadas porque Rosario se casó y a su marido no le gustaba ni las visitas ni las reuniones, su atención se centraba en la política y no se frecuentaban como antes pero cuando Rosario se divorció fue una forma de volverse a reencontrar, comenta Castro. “Rosario era encantadora y si puedo decir que en los años de nuestra amistad hubo etapas en que Rosario era alegre, no solamente irónica sino alegre a pesar de todo lo que tenía encima, tuvimos discusiones fuertes pero eran discusiones que se podían arreglar, una de esas discusiones fue en un viaje, poco después fue nombrada embajadora de Israel y se trasladó a Tel Aviv pero poco antes de su muerte cuando estuvo en la Ciudad de México nos vimos con la misma confianza”, comenta Dolores.

Los viajes de Dolores y Rosario

Uno de esos viajes que realizaron juntas estas dos mujeres íconos de la literatura mexicana, fue al lugar en donde transcurrió la infancia de Rosario Castellanos; Comitán, Chiapas. Ahí el padre de Rosario tenía un rancho dedicado a la crianza de animales, en ese recorrido Dolores recuerda



anécdotas que logran provocar grandes carcajadas, una de ellas la transporta el primer día de su llegada a un restaurante en donde conoció al dentista que orgullosamente portaba un traje de charro negro o aquella vecina que a todo aquél que la visitaba era recibido con la misma pieza de piano.

Era diciembre, el aire festivo de las posadas se respiraba en el pueblo, invitando a Dolores y a Rosario a visitar a parientes y amigos, ambas eran bien recibidas en cada lugar visitado y las copitas de comiteco (bebida alcohólica, que se produce con la savia del maguey comiteco, originaria de Comitán) no faltaban en la mesa.

Después de visitar Comitán viajaron en avión a La Antigua Concordia, lugar en donde actualmente se encuentra la presa hidroeléctrica Doctor Belisario Domínguez, ahí Rosario tenía unos parientes lejanos. A su llegada, Dolores pasó una de las noches más aterradoras de su vida porque el lugar donde durmieron tenía cielo raso, además de escuchar ruidos y pisadas de animales que después supo eran coyotes.

A la mañana siguiente Dolores tuvo que hacer frente a uno de sus miedos: montar a caballo. El lugar a visitar lo requería para llegar a la orilla de un río, era la primera vez que lo hacía y Rosario la animaba diciendo que el tamaño de los caballos era similar al de un perro, aunque el engaño duró poco porque los animales eran enormes y ahí iban montadas por unos caminos tan estrechos en los que el abismo era lo más cercano, Dolores agradecía que los caballos tuvieran cuatro patas porque de pronto una resbalaba y entre risas comenta que tenían tres más para sostenerse, todo eso era una aventura y su amistad y compañía era tan natural como ese escenario.

Dolores recuerda lo complicado que fue llegar a la orilla del río ya casi anocheía cuando esto ocurrió y una barca las esperaba, era más difícil sacar el agua de la



Dolores en entrevista



barca que avanzar porque hacía agua, por fin llegaron al otro lado y ahí estaba el familiar de Rosario, ya tenía preparado su lugar de hospedaje, una especie de construcción de adobe y techado de lámina a dos aguas por las lluvias, había un espacio abierto por donde se metían los murciélagos además se construyó un baño “muy elegante” a decir de Dolores, que no puede contener la risa de solo recordar que había un agujero por donde se asomaban las vacas.

Pese a todo eso, pasaron unas vacaciones encantadoras, en donde los cantos en las noches abundaban como la lluvia que se dejaba caer de pronto, las visitas al río y todos los paseos produjeron gran dicha entre las amigas y en ese ir y venir Dolores terminó acostumbrándose a andar a caballo.

El encuentro con Gabriela Mistral

// Hay veces que suceden muchas cosas raras”, eso es lo que cree Dolores al recordar su encuentro con la poetisa, Gabriela Mistral (1889-1957), un día le llamaron por teléfono, era una persona que dijo conocer a Rosario, y les hacía llegar la invitación de Gabriela Mistral, que se encontraba en Jalapa. Dolores respondió que sí, sin pensarlo, sus padres accedieron al viaje siempre y cuando, una de sus primas mayores las acompañara, así fueron las tres.

Gabriela Mistral vino a México invitada por el presidente Miguel Alemán, pero no pudo llegar a la Capital, por un problema de salud que padecía. Ella había vivido en México una temporada cuando Vasconcelos inició la Escuela

Rural Mexicana, Vasconcelos le dio una beca y se fue a estudiar a España, ambas habían leído bastantes trabajos de la escritora.

“Gabriela tenía más de sesenta años en ese momento, con un cargo diplomático en donde quiera que estuviera, cuando la conocimos quedamos impresionadas porque era una mujer cuya sola presencia imponía, era muy alta y vestida con toda humildad”, comenta Dolores al recordar su primer encuentro con Mistral. Al principio la encontraron un tanto reticente, intuyeron que así era ella, dos días después las invitó a escucharla leer sus poemas, ellas acudieron emocionadas y llevaron algunas de sus obras, cayó la noche y Gabriela les ofreció alojamiento en una habitación que tenía. Ahí estaba alojada la persona que invitó a Dolores y a Rosario a conocer a Gabriela y descubrieron que esa mujer no trabajaba con Gabriela, no tenía ninguna relación, de un momento a otro se presentó y dijo: “yo quiero ser su secretaria y aquí vengo a servirle”, Gabriela no la requería y se lo hizo saber, pero aquella mujer se obstinó y se quedó porque Gabriela era incapaz de correr a alguien. Dolores recuerda el pánico que sintió cuando llegó la hora de dormir con plena conciencia de que con quien compartirían la habitación era una completa desconocida y en tanto sorteaban a la valiente que compartiría la cama con ella, aunque por mayoría Dolores sería la elegida con la única protección que le ofrecía una sábana, para su fortuna, Palma Guillén, inseparable amiga de Mistral, apareció y sin más despachó a la intrusa.

Gabriela les comentó que llegaba toda clase de personas a verla, pero ella no invitaba a nadie, era incapaz de disponer del tiempo de la gente. Para ese momento se mostraba muy amable y sonriente con ellas, entradas en confianza, les contó su historia que era casi tan trágica como la de Rosario.

La vida de Gabriela era la soledad y ella la había elegido libremente para poder continuar la vocación con la que nació. Originaria de Vicuña, Chile,

e hija de un maestro rural, profesión que ella también ejerció. Empezó a escribir y hacerse notable, una de sus obras representativas “*Los Sonetos de la Muerte*” fue inspirada en un acontecimiento que marcó para siempre la vida de la poeta.

Como ella misma se los narró, se enamoró de un empleado de ferrocarriles, de nombre Romelio Ureta, la relación era a larga distancia y entre tanto él se enamoró de otra mujer, tomó dinero que había en la caja del lugar donde laboraba para irse con ella, (en algunos textos se dice que fue para ayudar a un amigo) al no poder reponer la cantidad tomada Ureta se suicidó, cuando las autoridades competentes fueron por el cadáver encontraron un poema de Gabriela y llegaron a la conclusión que se había suicidado por ella y eso la siguió casi por toda su vida. Tiempo después Gabriela envió su obra “*Los Sonetos de la Muerte*”, con esta obra ganó el primer lugar en el concurso Juegos Florales de Santiago, organizado por la Sociedad de Artistas y Escritores de Chile, Gabriela les contó que no tenía siquiera un traje para presentarse y recibir el premio así que no asistió.

Dolores cuenta que Gabriela siguió estudiando en lo que podía y como podía, pese a todas las adversidades logró ser una maestra destacada. Supo de esa gran cruzada por la educación de Vasconcelos que tenía por objetivo abandonar la tranquilidad de los lugares de estudio e ir a educar a México a aquellos lugares donde la educación no llegaba, era llevar una biblioteca a cada lugar, una clínica, los maestros rurales tenían la misión de atender toda clase de necesidades, Gabriela escribió a Vasconcelos haciéndole saber su interés por formar parte de esa cruzada y Vasconcelos le contestó con una cordial invitación a sumarse, en 1922 Gabriela llega a México y permanece por dos años. A su llegada a México, se le otorgó una calurosa bienvenida e inició su labor impartiendo clases a los maestros.

Dolores recuerda que Mistral les narró sobre su sobrino Yin Yin, quien se suicidó al beber arsénico, lo describió como un muchacho muy guapo, muy

amable a quien ella quería mucho pero cuando llegaron a Brasil (ella a cumplir con un cargo diplomático como cónsul), entró al colegio y sufría acoso por parte de sus compañeros que contribuyeron a su muerte. Gabriela recordó el sepelio triste y con pocos asistentes. Dolores cuenta que tiempo después de la muerte de Mistral, se reveló que aquel niño no era su sobrino sino su hijo.

Al concluir la visita Rosario dijo: “Yo quiero ser como Gabriela Mistral” a lo que Dolores respondió: “Yo, de ningún modo, yo quiero escribir pero no quiero ser como Gabriela”, porque Dolores se sabía una mujer alegre, que gustaba de bailar, asistir a reuniones, aunque concluyó que Rosario al igual que Gabriela poseía una vocación encaminada a las letras, con un gusto por la lectura y la escritura, conocían a los autores de todas las épocas y aunque ella estudió filosofía conocía de literatura, no necesitó estudiar esa carrera.

Después de eso el único contacto que Dolores tuvo con Gabriela Mistral fue por una carta, pero dejó un grato recuerdo que se ve reflejado en el rostro de Lolita, al narrar cada momento de su encuentro, la vocación de las letras, la pasión por escribir y la humildad de Mistral.



Dolores en entrevista

¡Vámonos a Europa!

Fotografías de Europa, su arquitectura, museos de arte y lo esplendoroso de las ciudades fueron factores decisivos para que Dolores Castro y Rosario Castellanos emprendieran un viaje que consideraban de “absoluta necesidad para conocer de todo”, Lolita recuerda una frase que Rosario tenía “es necesario elegir entre vivir y contar”, es decir, Rosario a la experiencia no le daba tanta importancia, pero Dolores creía firmemente que sólo lo pensaba, porque actuaba de otra manera.

Dolores tiene certeza de que todas las aventuras que vivieron en este viaje jamás las hubieran vivido a través de los libros y ella afirma que ese viaje le sirvió para toda su vida.

En 1950, Rosario obtuvo una beca del Instituto de Cultura Hispánica para estudiar en la Universidad Complutense de Madrid e invitó a Dolores a ir con ella a España, Dolores se matriculó en la misma Universidad y cursó el posgrado de Estilística, el mismo que Rosario, permaneciendo en España de 1951 a 1952.

Así comienza el viaje, mientras Rosario contaba con la beca y la herencia de sus padres, Dolores tuvo que costear el curso con el apoyo de sus padres y el de Rosario porque ella ofreció compartir la beca con su amiga.

A las orillas del Mar Mediterráneo, Barcelona las recibió entre vendedores de flores de La Rambla y la sorprendente arquitectura gótica, viajaron a Madrid a una residencia de mujeres, en donde permanecieron todo el tiempo que duró el curso.

“Las dueñas de la residencia eran Franquistas; una de ellas era alta, siempre usaba anteojos oscuros, nos producía un tanto de pavor; la otra era más ordinaria, delgada y un tanto frágil pero el curso del tiempo nos hizo ver que las dos eran buenas personas”, comenta Dolores en entrevista.

En una España azotada por una larga dictadura encabezada por el general Francisco Franco, donde el ambiente de represión era latente, ellas se sentían protegidas en aquella casa. Dolores recuerda una ocasión en que el ambiente represivo del régimen tomó forma de un sacerdote que oficiaba la misa en cuyo sermón España se tornaba el pueblo elegido por Dios “y qué otro podía ser, si a un lado estaba Francia en su estercolero donde sus mujeres se revolcaban o Hispanoamérica con su lengua de bestezuelas” , comentarios que a Dolores y Rosario no causaron tanta indignación como sí les provocó risa de la barbaridad de los comentarios.

En este ambiente Rosario y Dolores tenían una broma, cada que alguien llamaba a la puerta se decían: “Es la policía que ya viene por nosotras para llevarnos a la cárcel” y en una ocasión llamaron a la puerta y la compañera que abrió les dijo: “Es la policía y pregunta por ustedes”.

Era un citatorio para presentarse en las oficinas de la policía y nuevamente Dolores fue la “afortunada” y se presentó en la delegación y lo primero que pregunto fue: “Bien, ¿de qué nos acusan?” y el oficial le hizo saber sobre su estancia en el país era ilegal dado que su visa era de turista y ahora permanecían como estudiantes y en dado caso de no arreglar su situación legal en el país la pena sería la cárcel. Llegando a su residencia, le comentó a Rosario la situación en la que se encontraban, para su fortuna en la misma casa había una mujer que ocupaba un puesto de funcionario del Instituto que atendía a los estudiantes hispanoamericanos y se ofreció a hacer el trámite correspondiente para las visas.

Sobrevivir en Europa

El año de estancia en España fue complicado para las amigas escritoras, Dolores recuerda que casi no comían nada extra, además de que la comida para ellas era pésima, su alimentación consistía en sardina, porque los platillos en su mayoría estaban elaborados con salsa de bechamel, esta salsa hecha a base de tres ingredientes: harina, mantequilla y leche, y cuando les decían: “Viene el plato fuerte”, un plato de arroz, bañado con un poco de jitomate y en ocasiones el puchero aparecía en su mesa, pese a eso Dolores se comía todo, Rosario no.

Dolores no olvida aquella ocasión en que tuvo que vender su máquina de escribir para aligerar la mala situación económica y en esas ocasiones en que había un poquito de dinero extra, por venta de máquina o por lo que fuera se deleitaban con unas ricas tortitas bañadas en chocolate, eso era la gloria para Rosario.

Permanecieron en Madrid durante el ciclo escolar y en las vacaciones se divertieron recorriendo España. Finalizado el curso, ligeras de equipaje y en un vagón de tercera visitaron Castilla, la cuna de una de las lenguas romances: el castellano, con paisajes hermosos, mesetas, viendo ciudades y costumbres tan diferentes a lo conocido. Visitaron Sevilla, Granada y más adelante Córdoba, Burgos y León. Francia, el museo del Louvre, la Torre Eiffel. Viajaban de noche y visitaban los lugares de día, sin lugares fijos para llegar, en ocasiones tuvieron que dormir en estaciones de tren o de autobuses, afortunadamente nunca tuvieron ningún percance salvo un incidente en Italia, como siempre, no tenían un lugar donde hospedarse y por lo general llegaban a la Albergues HI (*Hostelling*

International) que brindan alojamiento a precios económicos a jóvenes en todo el mundo pero en esa ocasión estaba lleno y un oficial las acompañó a buscar un lugar en donde pudieran alojarse hasta que encontraron una casa confiable en la que se quedaron, el respeto y amabilidad que mostró con ellas las hizo confiar en los italianos.

Dolores cuenta que en su recorrido por la ciudad, se les acercaron dos italianos que amablemente se ofrecieron a mostrarles la fuente de Trevi, así fue, conocieron la fuente e insistieron en llevarlas a un lugar en donde se podía contemplar la majestuosidad de Roma y accedieron, alejadas un tanto de la urbe, los italianos propusieron que sería bueno “hacerse más amigos” a lo que ellas respondieron con un rotundo no, y con molestia les exigieron volver, Dolores cree que aquellos hombres sintieron un tanto de miedo, no tanto como el que ellas experimentaron y al llegar a la residencia el corazón les palpitaba tan de prisa por aquella experiencia desagradable.

Un mes en Viena

Para su visita a Austria, Dolores comenta que se les había informado en algunas embajadas que los mexicanos no requerían de visa dado los acontecimientos y relaciones que en el pasado tuvieron Austria y México, ellas dieron por cierta la información proporcionada.

Dolores recuerda que el vagón en que viajaban era de tercera clase en el que era imposible dormir. Antes de llegar a la frontera les pidieron bajar del tren,

había uno de tantos cuarteles de los estadounidenses, Dolores cuenta que en esa época, Austria todavía estaba dividida en cuarteles, aun habían estragos en aquel país por lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial. Les pidieron sus visas, sin ellas no podrían pasar, aunque fueran mexicanas, Lolita recuerda la confusión y desesperación que sentían y a su decir, sus rostros seguramente reflejaban, después de una consulta entre el personal del cuartel las dejaron continuar el viaje, pero el susto que se llevaron fue “mayúsculo”, comenta Lolita.

Estuvieron un mes en Viena porque al llegar pensaron que el transatlántico *New Holland* estaba ahí como si fuera un autobús cada tres horas y vaya que su sorpresa fue mucha al saber que iba cada mes y acababa de irse entonces les tocó esperar el mes a su regreso.

Lolita comenta que por suerte o por auxilio divino siempre encontraban ayuda; llegaron a Viena en vísperas del 16 de septiembre, fiestas patrias en cualquier Embajada mexicana, pero en esta ocasión estaba cerrada ya que en esos años las visitas a Viena eran pocas por tanto no había mucho trabajo que hacer. El suplicio de buscar donde hospedarse comenzó porque se realizaba una convención y no había habitaciones disponibles, por fin en un hotel, que no estaba tan lejos de la Embajada les ofrecieron un baño en donde le adecuaron una camita a Rosario y a Dolores un colchón en la tina del baño. Al día siguiente, se presentaron en la Embajada y ahí el trato fue muy amable al conseguirles una residencia en donde permanecieron el mes que tendrían que esperar al trasatlántico.

Dolores describe a Austria como un lugar aún inseguro, aunado a esa situación la casa para estudiantes en donde se alojaron tenía un aspecto desagradable, Dolores ríe al recordar como les abrían la puerta a media noche, piensa que las veían tan tontas y tan torpes que les tuvieron mucha consideración.

La risa no cesa en la narración de Lolita, recuerda las condiciones “medio detestables”, en las que se encontraban ya avanzadas en su viaje. Cuenta que al salir de España pensaron que cargar una maletota era horrible e incómodo para el viaje así que traían casi todo puesto, Dolores traía unos zapatos que ya estaban en muy malas condiciones, encontraron un zapatero de milagro y dio pocas esperanza para la reparación del gastado calzado. En varias ocasiones padecieron frío, con poco dinero ese último mes era muy complicado y recurrían a los embajadores en cada situación difícil, con ellos encontraron un lugar seguro y eran invitadas frecuentemente a cenar a la Embajada, entre charlas amenas y grata compañía, ese mes fue llevadero.



Dolores en entrevista

Lolita cuenta que otro de los obstáculos a los que se enfrentaron en su estancia fue la comunicación en especial en Holanda, nunca encontraban un lugar donde hubiera pan y café o cosa que pudieran comer que fuera de su agrado, sus comidas eran de consistencia grasosas y horribles para su gusto, esos fueron los últimos días, aunque su esperanza en ese momento era grande. El día de partir llegó y en esa ocasión, dejaron a un lado la tercera clase en el barco, aunque los mareos no se hicieron esperar para las amigas.

Desembarcaron en Nueva York, permanecieron ahí por un mes en los albergues de la HI, ahí se sentían protegidas, además una de las hermanas de Dolores trabajaba en México con la HI, por eso sabían de los albergues. Visitaron las históricas calles de Brooklyn, la cocina internacional de Queens, la Estatua de la Libertad, el Empire State, Harlem no fue descartado del paseo pese a las advertencias que les habían dado del lugar, sin embargo, después de lo que habían vivido eso no les resultaba un obstáculo.

A su regreso, Dolores Castro cuenta que no era la misma mujer que emprendió el viaje, aprendió el sentido de responsabilidad, el trabajo en equipo y el valor de una amiga. Además, entendió que era una época en la que las personas

trabajaban a morir y en toda Europa existía un sentimiento de tristeza y una situación bastante mala, se propuso que en cuanto regresara a México trabajaría, aprendió que el nacionalismo es bueno hasta cierto punto, porque en cuanto se pasa al siguiente nivel es odioso.

Y tal como se lo planteó, a su regreso a México comenzó a trabajar en todo lo que podía, como correctora de estilo, redactora, guionista. Se presentó ante Honorato Magaloni (1898-1974) poeta y periodista mexicano que en esa época dirigía la revista *Poesía de América*. Lolita recuerda que le dijo: “Yo quiero trabajar con usted” eso jamás lo hubiera hecho antes, la pena siempre hubiese ganado ante el impulso de presentarse.

Dolores comenta que ahora en sus noventa y dos años (a la fecha en la que se realizó esta entrevista) en que las limitaciones son muchas, ella tiene la certeza de haber vivido de forma intensa siempre con el objetivo de conocer más de lo evidente, ya no asiste a los museos, no porque no pueda hacerlo, sino porque vio tanto que no lo cree necesario.

Hace treinta y dos años regresó a España, el tiempo como en todo, transformó la ciudad de su juventud, de sus viajes y experiencias, pero para bien, ya no se sentía el ambiente tenso de la guerra, de la intolerancia y de ese constante miedo.



Dolores en entrevista



Ilustración: Nayelli Ojeda

De niña a poeta, ensayista, narradora y docente

Acercamiento a las letras

“Hay algo que se le presenta a uno, como muy fácil de entender que es lo superficial, pero en ocasiones hay preguntas que son definitivas hasta en el periodismo: el qué, cómo, por qué y para qué”.

Dolores Castro Varela

Todo parte de una admiración por la hermosura, por la belleza, un acercamiento a la vida, Dolores en un principio pensó que gustaría de dedicarse a las artes plásticas; tenía unas acuarelas y dibujaba su entorno con ellas pero lo que en realidad le gustaba hacer era observar para entender, aunque ella misma dice que a sus noventa y dos años no acaba de entender pero si puede decir que ha tratado de hacerlo desde que ella es ella.

Su acercamiento a las letras fue primero a través de la lectura, su padre era un gran lector, viajaba constantemente y a todos lados llevaba sus libros, siempre con un libro en mano, Dolores tenía que interrumpir con respeto la lectura de su padre para poder hablarle, de él aprendió a respetar a los libros y el gusto por la lectura.

De niña, leía cuentos, historias de aventuras, después empezó a leer todo lo que le venía a mano, en cuanto se acercó a la poesía, le dieron ganas de escribir poesía y a decir de Dolores “es un camino que muchos jóvenes ahora recorren al revés pero si no se lee no se puede escribir bien, porque la lectura es la que da un horizonte mucho más amplio, la vida de una persona es muy pequeña al igual que la vida de todos los que han escrito, no sólo literatura pero la vida de un lector es muy amplia porque hecha mano de todas las vidas de los que han escrito”.

En segundo año de primaria escribió una composición sobre la primavera lo que la llevó a ganar el primer premio. Su padre consideraba que las mujeres eran muy cursis y esa crítica se vio reflejada en los textos posteriores de Dolores, que se tornaban en extremo irónicos.

A decir de Dolores la poesía se presentaba como una búsqueda, una forma de expresión a las preocupaciones vitales de la conciencia y en esta búsqueda existe un constante encuentro con hermosos paisajes interiores que son capaces de alegrar la vida y cuando se les puede contemplar quiere seguir buscando este sentimiento y el gusto por la escritura la hizo decidir estudiar literatura. Su padre a modo irónico le dijo: “Sí, o cocina o repostería, o por qué no te pones a pintar esos cuadritos que hacen las monjas con un barquito que se va. No, las mujeres son muy cursis, no son buenas para la literatura” y su padre sabía mucho de literatura, pero Dolores piensa que esa no era su opinión sino una forma de defenderse al hecho de tener cinco hijas.



Dolores en entrevista

La Facultad de Derecho y las letras en la UNAM

Dolores comenta que nunca hubiera querido estudiar Derecho, no le gustaba la carrera pero ante la primera negativa de su padre de estudiar Literatura, optó por Derecho y aún por esa elección recibió los mismos comentarios: “No es buena carrera y no vas a poder”.

Dolores le quería demostrar que sí podía, solo por eso no desertó de la carrera aunque nunca ejerció, hay materias que no se arrepiente de haber estudiado. A la par y con ayuda de una beca estudió la carrera de Maestra en Letras y Literatura Española (así se llamaba la maestría en la UNAM). Era una época en que la guerra fría había obligado a los españoles a buscar refugio en México, parte de esa “inmigración intelectual” hizo que Dolores leyera con pasión a Miguel Hernández y a todos los autores españoles desde el siglo de oro hasta la generación del 27 y la del 36. Le interesó también la literatura mexicana y los principales libros de la literatura universal.

Además de encontrar extraordinarios compañeros entre españoles refugiados, los nicaragüenses Ernesto Cardenal (1925) y Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), Otto Raúl González (1921-2007), Carlos Illescas (1918-1998) y Tito Monterroso (1921-2003) que venía del término de la dictadura en Guatemala y su gran amiga Rosario Castellanos.

Ambas se matricularon en la Facultad de Derecho, Dolores permaneció mientras tanto, Rosario desertó y comenzó a estudiar Filosofía, aunque después



de clases o en los intermedios todos iban al café que había en el sótano del edificio de Mascarones, un café precioso en donde se podía aprender más que en las aulas, ahí se reunía gente que gustaba de la lectura, de escribir pero además se interesaba por la literatura que se escribía en ese momento y por la política de América Latina y España. Después vino la generación de Jaime Sabines, Sergio Galindo, Emilio Carballido, Luis Villoro, Sergio Magaña entre otros.

Dolores recuerda que contrario a la Facultad de Filosofía, en la de Derecho el ambiente era un tanto bárbaro, entre peleas y concursos de quién comía más, una constante lucha entre hombres defendiéndose de las mujeres que estudiaban leyes pero ante eso Dolores no se dobló, aunque era molesto para ella que al entrar a la facultad aullaran ante la presencia de las mujeres.

La poeta y la contemplación

Dolores está convencida de que hay una distinción grande entre un hombre que escribe y una mujer que escribe pero sobre todo si escriben poesía, como poeta, constantemente se está afirmando en la vida a través de la educación, que es distinta entre cada individuo, Dolores fue rebelde para la época en que creció, prefería dar largas caminatas en el campo a jugar a la comidita, gustaba más de trepar árboles para contemplar el horizonte a jugar a ser una pequeña madre.

Dolores considera que la poesía no tiene sexo, pero las personas que la escriben sí, es por esta razón que no gusta mucho de la literatura de aquellas mujeres que constantemente están reafirmando que tienen sexo.

En su experiencia, Dolores Castro considera necesario que la poesía corresponda a un testimonio de lo que la persona es, en su interior y en su contemplación del mundo. Para ella, la contemplación se presenta como una herramienta vital, porque es más que ver, es distinguir entre lo superficial y lo importante, ir a los orígenes en donde la vida y la muerte pueden participar como lo son; inseparables la una de la otra y continuar haciendo poesía. De igual forma la poesía es una mirada profunda que da cuenta de lo que es el ser humano, de lo que pretende, de cuáles son los caminos que recorre, y sobre el entorno en el que se encuentra.

En su contexto de poeta, Dolores comenta que habían muchos jóvenes que escribían, estaban casi siempre en “capillas”, grupos muy cerrados en donde no podía entrar nadie más, destacaban: los de la revista *Tiras de Colores*, al que pertenecía Octavio Paz, los de la revista *Contemporánea* antecesores de la revista de *Tiras de Colores* y hablar de mujeres escritoras se podían contar con los dedos de las manos: Concha Urquiza, Margarita Michelena, Margarita Paz Paredes y Pita Amor, después estaba Griselda Álvarez y de un grupo posterior a ellas: Enriqueta Ochoa, Rosario Castellanos y Dolores Castro. Era difícil entrar a una de “las capillas de consagrar” pero escribir y publicar no lo era tanto. De a poco estos grupos se fueron abriendo, nuevos poetas emergían y lo más importante fue que para las mujeres la posibilidad de escribir y publicar se abrió cada vez más.

Dolores comenzó por escribir y publicar únicamente poesía, de verso libre, ese verso alejado del metro pero no del todo de la rima, con algunas asonancias. En sus poemas se lee del amor a la vida y las diferentes formas de considerar la vida, tema del que aún escribe la poeta.

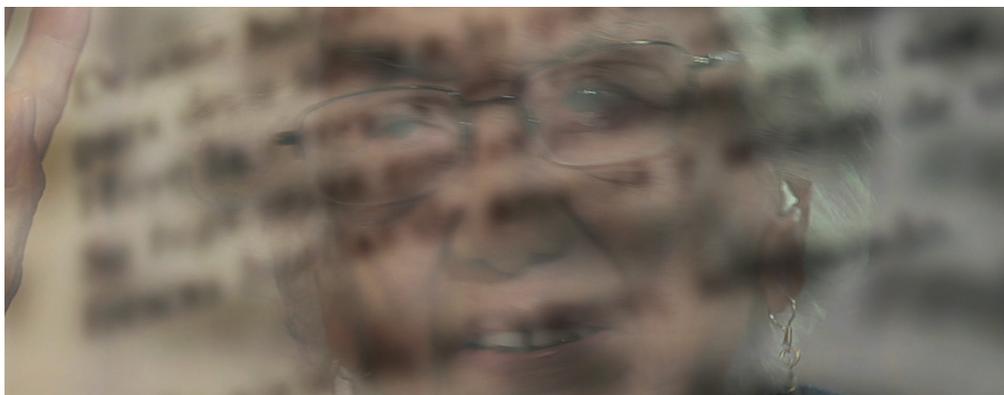
Dolores Castro escribe de lo vivido, del amor a la vida, muchas de sus obras se titulan así “Qué es lo vivido”, es de lo que sigue escribiendo y como ella misma lo dice hasta que muera será lo mismo de lo que escribirá. En entrevista para la realización de este trabajo, recuerda un fragmento “amo vida la fuerza cotidiana en tu raigambre luto de cenizas” y a su decir ahí esta todo lo que es la vida. Un fruto de ceniza pero mientras brilló, ardió cual llama o carbón encendido y es lo que un poeta debe expresar. Pero no todo en la vida es felicidad ni mucho menos, es por eso que se tiene que hablar de muchísimos temas y formas de considerar la vida.

En palabras de Dolores: “Un poeta tiene una mirada más profunda y más sensible que una persona que no escribe o que no lee poesía, es sobre todo la sensibilidad lo que distingue a los artistas de los pensadores; mientras los pensadores tienen que ser lógicos, aunque la vida no siempre es lógica y la sensibilidad tampoco, ¿es lógico que uno se enamore? No. En una carrera universitaria no se enseña a escribir, se enseña a leer y quien no lee no puede escribir”.

Al escribir, Dolores siente emoción, considera que si el poema no le produce emoción, no sirve pero es importante saber distinguir entre emoción y sensiblería. Aunque también aclara que tampoco se puede ser absolutamente realista. A su decir, los poetas románticos en ocasiones caían en la sensiblería, el llorar y llorar por amores y desamores. Dolores ve en la poesía una suerte de respuestas a una serie de cuestionamientos, preguntas fundamentales como: ¿Qué es la vida? ¿Por qué estoy en ella y a veces me siento feliz y a veces tan triste? ¿Por qué los cambios? ¿Por qué de pronto se transforma en una lucha absurda? ¿Por qué la falta de libertad? Todo eso es de la poesía porque es ver aquello que es pero siempre se piensa en lo que podría ser y lo que debería ser. Y el poeta que abandona estos cuestionamientos no tiene de que hablar.

Para Dolores Castro, la poesía debe de corresponder a un testimonio de lo que es la persona en su profunda interioridad y en su contemplación del mundo. A su decir, contemplar también es ir a los orígenes y a donde termina la vida: en la muerte, pero, la vida no termina en la poesía, se perdura a través de lo que se escribe, también destaca que la poesía es una especie de mirada profunda que descubre mucho de lo que el ser humano es, de lo que el ser humano pretende, de cuáles son los caminos que recorre, pero también de su entorno desde las piedras, la naturaleza, los seres vivos y ese ser que se distingue por ser razonable al que Castro agrega que se distingue por ser creativo y por ser capaz de distinguir mediante su sensibilidad y su inteligencia más allá de lo que es aparente.

A la relación de la poesía con la vida se une la poesía con el conocimiento. Castro está convencida de que la lectura y la escritura de los poemas enseña e instruye. En entrevista Castro recalca la importancia de la lectura para todo aquel que desee escribir “todo lo que está en los libros es enorme desde que las personas prefirieron esas imágenes que están en la palabras y las depositaron en letras y literatura, entonces, la vida de un lector es una vida muy amplia y lo primero que yo decía en clases, también en los talleres: es necesario leer, leer de todo, principalmente si uno escribe poesía le gusta leer poesía pero también ensayo, novela, cuento, ir al teatro, tener experiencia todo eso lo aproxima a uno a la poesía y eso es lo que a mí me aproximó”.



Dolores en entrevista



Los Ocho Poetas

Al regresar Dolores y Rosario de España, venían con muchas ganas de trabajar y hacer algo ya que contaban con más preparación y experiencia, no solo en la cuestión literaria sino de la vida misma, Rosario se fue a Chiapas, pero como a los seis o siete meses regresó a México porque enfermó de tuberculosis y fue hospitalizada, mientras tanto Dolores estaba trabajando en todo lo que podía, como ser escritora en una radio femenina, en donde elaboraba los guiones para los programas. Rosario salió del hospital y juntas conocieron al que fue director de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; Alejandro Avilés Inzunza, él colaboraba en el periódico *El Universal* con una sección en que entrevistaba a poetas, para entonces ambas ya escribían y habían publicado poemas en la revista *América* de la SEP.

Alejandro Avilés entrevistó a Rosario y a otros poetas más, incluida Dolores Castro y propuso el reunirse con otros escritores a los que ya había entrevistado, entre ellos habían ocho que no sólo simpatizaban con él sino que simpatizaban también entre ellos que decidieron seguir con las reuniones, ellos eran Octavio Novaro (1910-1991) de *Editorial Novaro*, Efrén Hernández (1904-1958) de la revista *América*, Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999), Javier Peñaloza (1921-1977), Honorato Ignacio Magaloni (1898-1974) de la revista *Poesía de América* y en esa revista Dolores y Rosario colaboraron en la dirección de redacción.

Eran ocho poetas cuando se juntaron por primera vez, la charla fue muy amena y animada y surgió una necesidad común: reunirse y retroalimentarse sobre lo que leían y lo que escribían, por tanto, las reuniones se siguieron repitiendo cada ocho días.

Los ocho tenían un amor por la poesía, un amor que Dolores describe como un amor que no quiere socializar, no es pretencioso y no quiere decir “soy un literato”, sólo verdaderas ganas de escribir. Distintos unos de otros entre librepensadores y católicos, a ratos, porque todos coincidían en que la poesía era como alimento vital.

En 1955 se publicó el libro titulado *Ocho Poetas Mexicanos*, publicación que estuvo a cargo del sacerdote Alfonso Méndez Plancarte, quien también fue responsable de la edición de los tres primeros tomos de las *Obras Completas de Sor Juana Inés de la Cruz* en 1951.

El grupo de autores que integraron esta antología fue considerada una misma generación, a la que bautizaron con el sobrenombre de “Los Ocho de Ábside”.

Este sobrenombre provenía porque todos ellos eran colaboradores de *Ábside. Revista de Cultura mexicana*, fundada en 1937 por el hermano de Méndez Plancarte, Gabriel, que también ejercía como sacerdote.

El lema de la generación: “Cada uno su lengua, todos en una llama” ideado por Dolores Castro porque a decir de Castro todos son diferentes en su ideología pero coincidían en el amor por la poesía.

Esta revista es de suma importancia por sus contribuciones literarias, se mantuvo en circulación durante cuatro décadas (de 1937 a 1979) en ella Gabriela Mistral publicó un poema titulado “Paraíso”.



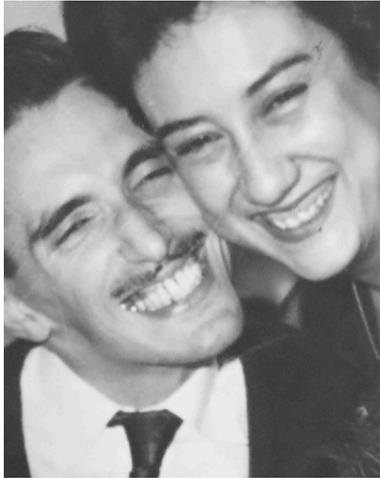
Los ocho poetas

El amor entre poetas, su matrimonio con Javier Peñalosa

A lo largo de su vida Dolores Castro ha hecho diferentes elecciones, una de las que ella misma considera de las más acertadas fue el elegir ser compañera de vida de Javier Peñalosa, a quien conoció en ese primer encuentro de “Los Ocho Poetas”, en ese primer encuentro no pararon de reír, empezaron a sentarse juntos, a platicar y muy pronto resultó una chispa que nunca se apagó.

Dolores comenta que Javier Peñalosa había tenido parálisis infantil, nunca quiso ir a la escuela pero era autodidacta, sabía de español, cuando asistió a la universidad fue a dar clases de ensayo literario, fue poeta, maestro y compañero de vida de Dolores, que lo recuerda como una persona maravillosa, no sólo para ella, sino para todo aquél que lo conoció. Dolores recuerda cómo su familia se reunía en torno a él, siempre para que les platicara algo, a que contara cuentos a lo sobrinos, que gustaban más de oírlo que ir al cine.

Cuando deciden casarse Dolores tenía 30 años y Javier dos años más, ambos trabajaban en casa, Javier era traductor y trabajaba en una empresa que era de Octavio Novaro: *Novaro Editores*, primero con traducciones del inglés al español, después como guionista con recomendaciones para dibujantes, Dolores describe su vida de pareja llena de felicidad con sus hijos e hijas: cinco hombres seguidos y dos mujeres al final, pese a que ellos tuvieron también algunas carencias económicas en ocasiones, Dolores considera aún mayor su dicha que resultaba imposible ser empañada por la pobreza.



Dolores y Javier

Cuando la muerte alcanzó a Javier, Dolores se sentía perdida, una vida sin su compañero no la concebía. Desconsolada, veía su existencia fragmentada por doquier, decidió viajar a Zacatecas a unir sus pedazos. Ahí escribió un poema titulado: “Qué es lo vivido” eso le ayudó a su reconstrucción y a poder regresar fortalecida. Trabajaba en dos lugares a la par, en la SEP y en el Seguro Social, ahora llevando sola a su familia.

La docencia

Dolores no imaginaba una vida de docencia, que por ahí se dice: “son los malditos genes”; su bisabuelo, abuelo y padre habían impartido clases.

La primera vez que impartió clases, aún era estudiante de Derecho y sus alumnas eran monjas, encontró que gustaba de enseñar y así continuó mientras estudiaba en la facultad, impartiendo talleres.

En 1952, a su regreso de España, recibió la invitación para dar clases en la Escuela de Periodismo Carlos Septián García y continuó dando clases hasta que no pudo porque trabajaba en dos lugares, aunque después volvió y conoció todos los planteles que tuvo esa institución, en ese lapso ya era madre y combinaba ambas actividades, las clases se multiplicaron en la dirección artística del Seguro Social y en el medio conoció a colegas que la relacionaron hasta llevarla a dar clases en Instituto de Bellas Artes en el estado de Veracruz durante dos años

y medio, pasado ese tiempo, regresó al DF e impartió clases en Cuernavaca aunque tenía que viajar del DF a Cuernavaca dos veces a la semana, y a esa lista se suman clases en la IBERO, la UNAM, en la Facultad de Acatlán como maestra fundadora y en preparatorias.

En palabras de Dolores, saber qué se va a enseñar y encontrar la manera de enseñar, es de vital importancia, pese a que existan infinidad de teorías sobre la enseñanza, antes se creía que el maestro era un guía, el que dijera qué se iba a leer y cómo iba a leer etc. Dolores comenta que actualmente una carrera se puede estudiar eligiendo las materias que se quiere estudiar, porque se ha descubierto que una persona aprende cuando verdaderamente incorpora su experiencia a su memoria, a usar aquello que aprendió porque le interesa, solo eso vale la pena y se puede sugerir, mostrar caminos, lecturas pero depende del estudiante saber qué quiere, si se interesa o no y entablar una especie de diálogo con el maestro.

En su trayectoria como maestra, ha tenido muchas satisfacciones al ver a jóvenes egresados de la Septién, que encuentran un buen trabajo, que tienen un buen papel en beneficio de la sociedad.

Dolores cree firmemente que “las personas estudian para aprender y hacer algo después de que aprendieron, sólo saber para ser sabio es muy negativo”. Muchos de sus antiguos alumnos y alumnas en ocasiones visitan los planteles en los que impartió clases y el diálogo que se entabla con ellos, es precioso y si la memoria no alcanza para recordarlos a todos, siempre hay alguien en la mente como Blanche Petrich Moreno, que obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Carlos Septién en su quinta edición, Blanche Petrich fue muy buena alumna pero además, una periodista de lucha, cuando Dolores la ve, se siente muy orgullosa de haber estado con ella y de todos los logros que Petrich ha obtenido.

Las alumnas de Dolores Blanche Petrich Moreno

Alumna de Dolores Castro, reportera de asuntos especiales de La Jornada. Blanche Petrich Moreno nació en la Ciudad de México el 30 de diciembre de 1952, al igual que Dolores, de joven gustaba de la pintura, pero lo que en realidad quería estudiar eran letras y terminó estudiando en la Carlos Septién.

Blanche recuerda claramente el día que conoció a Castro. Una materia de poesía, dentro de la carrera de periodismo es una anomalía y no debería de serlo porque para los periodistas, la materia prima de la expresión es la palabra, lo mismo que para los poetas.

“Cuando yo entré a la Carlos Septién García en 1972, recuerdo muy bien que en ese periodo, el escándalo mediático que había en México era el festival de Avándaro, un concierto de música en Valle de Bravo en septiembre de 1971. Con cientos de hombres, mujeres y hasta niños a campo abierto durante los dos días.

Recuerdo que en clase de Dolores Castro se habló del evento y de la juventud y fue un tema de discusión, un movimiento hippie un poco tardío, porque en México se tenía primero el trauma del 68 y después la masacre del 71 en tiempo de Echeverría.

La prensa manejaba mucho esta expresión de la generación, que un poco iba imitando tardíamente todo el movimiento hippie de San Francisco y de

Woodstock, con mucho escándalo, entonces los titulares eran: “violencia, sexo y drogas” estábamos todos muy pendientes de eso, a mi me impresionó mucho el saber que una persona adulta como Dolores, podía ver con interés, curiosidad y simpatía todas esas expresiones de la contracultura juvenil de aquella época y así era ella, algo que hace que yo, después de tantos años tenga presente a mi maestra del primer año de periodismo, es que era una presencia muy abierta, liberal, más que nosotros, no es que nos enseñara a ver la cosas así, sino que buscábamos esas voces en un entorno que era más bien opresivo.

Dolores, era una revolucionaria puño en alto y sin embargo, la forma en que abría los ojos a sus estudiantes en algo que podría ser un tema bastante inocuo como es la poesía, nos hacía mirar a esas otras formas, aprender a leer con mucha mayor libertad.

Existía la otra enseñanza, digamos en el páramo que puede ser el debate político y el aprendizaje de cómo es la nota informativa y que el periodista no se puede permitir nada de ficción y que el periodista debe de ser creativo pero no tan creativo.

Al relacionarme con la poesía, yo creo que eso pudo haber sido determinante para muchos de la generación, para mí lo fue en tener el amor por la buena escritura, por la buena lectura desde luego, como un insumo indispensable en la práctica periodística pero también por cuidar las palabras, por escribir con amor a las palabras no solamente con un cuidado gramatical y reconociendo que lo que nosotros hacemos en el periodismo, en el reportaje, en la nota diaria no está lejos de la poesía, pero es ajeno a la poesía, porque la función es distinta, es otra la materia de lo que está hecha la nota periodística.

Como mujeres en la cátedra, mujeres hablando de temas que eran tabú en esa época, mujeres que se expresaban de manera muy desprejuiciada. Así se



Blanche Petrich



presentaban Dolores Castro y Rosario Castellanos. Las veo como la generación de mujeres intelectuales liberales que rompían esquemas, sin demasiado aspaviento, lo esencial de su rebeldía estaba en lo que hacían en el trabajo. Lo mismo Elena Poniatowska, más joven pero recuerdo a Elena cuando presentó su libro *La noche de Tlatelolco* en el patio de la Carlos Septién. Tanto para Dolores como para Elena, la referencia de Rosario Castellanos, era constante, muy viva. No solamente leímos su literatura además fuimos sus alumnas.

Yo nunca me imaginé que esa mujer maravillosa que me abrió los ojos de alguna manera, me inculcó, me inyectó el amor a la palabra, para mí, metida en la lectura de los hechos políticos, históricos, del boletín, de tantas cosas que debemos leer al día los reporteros en los periódicos y de pronto en un momento de cansancio yo recorro a la poesía que leo para descansar, a veces no me fijo en el autor o autora que estoy leyendo y tampoco no es que me lea de un jalón un libro de poesía o que le de demasiada reflexión a lo que estoy leyendo pero me pone en contacto con mi idioma y con ese vehículo de mi idioma que va a los sentimientos. Yo jamás me imagine que esa mujer que abría los libros de poesía a nuestros ojos para que nos sirviera en la práctica como futuros periodistas, cuando yo tenía veinte años, fuera a desenvolverse en el mundo de las letras mexicanas y convertirse en lo que hoy es la maestra Dolores Castro: la mayor poeta mexicana viva, siempre en un segundo plano, con esa discreción, con esa suavidad tan propia de ella, me parece ejemplar.

En Dolores Castro, la paz es una búsqueda para encontrar equilibrio y lo ha hecho a través de una forma de ser, siento que es una mujer que tiene los pies bien plantados en la tierra pero que reconoce las dificultades.

Es raro que desde los años setenta pasaron todas estas décadas y yo siempre estuve en contacto con la maestra Dolores, no porque nos viéramos, o nos habláramos por teléfono, sino porque nos encontrábamos en muchos lugares;

en las manifestaciones o en las conferencias particularmente importantes sobre los zapatistas, las cosas que han pasado en México a ella también la han sacudido en la entraña, ella vibra con el dolor de este país y yo creo que eso también está plasmado en la poesía y también forma parte de esta búsqueda, la paz no llega sola, la paz es también un ejercicio muy complicado, de conciliarte con el entorno, de inconformarte. Algo muy lindo que ella dijo en un homenaje que le hicieron: “En este país no solamente debe protestarse a gritos, la protesta debe ser cantando, la palabra de la protesta debe ser cantado” y a mí esto me habla de una mujer que no se conforma, pero esta inconformidad, esta rebeldía latente tiene una búsqueda en sus formas de expresión que la llevan a esa comprensión, a ese equilibrio, a ese estar también en paz con la naturaleza.

Es un cantar con las palabras, con las palabras cuidadas y el gran dominio del español, del castellano que tiene ella sin aparecer como presuntuosa, o como erudita con palabritas domingueras, algo que a mí me impulsa a acercarme a sus libros en este plan de relax, yo encuentro que la poesía de Dolores Castro es de cercanía, no se trata de los altos vuelos, se trata de tocar las fibras del corazón de los lectores porque ella habla del corazón también.

Yo aprendí de Dolores Castro, el amor al trabajo, pero el amor al trabajo honesto, la disciplina para trabajar, hay una constancia, una tenacidad pero también ese apego a la mirada honesta ahí sí no transige.

Tres mujeres (Dolores Castro, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska) que si las lees, despliegan sus puntos de vista, sus elementos con una gran naturalidad y a mí eso me parece muy importante en el periodismo, por lo menos en el estilo que yo he tratado de desarrollar, honestidad en dos sentidos: frente a un entorno de corrupción que caracteriza al medio periodístico y al medio político que caracteriza a nuestro país por una parte, pero también honestidad

intelectual, expresiva, no andar impostando, tratar en la medida de lo posible ser auténtica como estas tres grandes figuras de las letras lo han sido.

Ahora que yo me enfrento a la práctica docente a mí no me importa poner seis o diez, me importa dejar algo y yo creo que Dolores sentía que conectaba bien con los jóvenes de ese salón de clases, todos salíamos leyendo algo, comentando a Octavio Paz, a los autores que leíamos en esa época, era un encuentro con la poesía que no iba a ser ni nuestra materia, ni mucho menos nuestra especialidad, pero que de alguna manera iba a darnos algo para nuestra escritura y pues capaz que nos puso diez a todos.

Solamente me gustaría concluir con la imagen que yo tengo de Dolores Castro a lo largo de los años, como me la he encontrado siempre, yendo a una conferencia en particular o a una marcha, ella siempre ha sido solidaria y vibrando con el pueblo, puede sonar un poco demagógico pero eso es lo que nos acompaña en nuestras respectivas disciplinas”.

Raquel Olvera, escritora, poeta y profesora de escritura

Nací en Puebla y desde muy pequeña escribo, pensaba que era algo natural en todas las personas y si tuviera que hablar de la poesía y decir algo arriesgado sería que en la poesía se expresa la palabra con su belleza cruda, decir lo real en el encuentro con lo bello. Creo que es una de las cosas más difíciles de definir al igual que la muerte y el dolor porque tiene

que ver absolutamente con un significante muy cambiante, tiene que ver con diferentes cosas para cada persona, es subjetiva.

Tuve maestros muy buenos de poesía hasta que conocí a Dolores Castro. Un día la escuche leer en la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre (UVYD-19) una organización que surgió el 5 de octubre de 1985 a raíz del terremoto de 1985 y realizaba hasta tres asambleas diarias, con el objetivo de organizarse para hacer públicas las demandas para que el gobierno llevara a cabo la reconstrucción de las viviendas. Meses después la UVYD-19 propuso como vehículo para dar permanencia a las demandas de la población al arte y la cultura. Ahí Dolores Castro leía su poesía de manera regular a aquellos damnificados, yo la escuché leer y en ese momento tenía la necesidad de encontrar a un maestro de poesía que comprendiera mi interés por la poesía, mi propia poesía que no tenía que ver con movimientos políticos-poéticos ni con grupos determinados sino con una poesía de una persona que no estudió letras y sin embargo escribía.

Así que cuando me encontré con Dolores Castro decidí que quería que ella fuera mi maestra, me puse a investigar dónde daba clases y llegué a la Casa del Poeta “Ramón López Velarde” e inmediatamente me inscribí, a partir de ese momento ya no dejé de inscribirme a sus talleres, cinco talleres fueron a los que asistí en la Casa del Poeta, después continuaron pero ahora el escenario era la casa de Dolores Castro y ahí se prolongó por diez años, aún continúan impartiendo.

Dolores Castro fue fundamental en mi crecimiento como poeta, pero también en la campaña que actualmente desarrollo “Escritura para todos” porque ella a diferencia de todos los maestros que tuve previamente, le importa que todos podamos escribir poesía, para ella eso es posible y es una posición política dentro de la poética porque es afirmar que la palabra no solo le pertenecen a los que estudiaron letras, a los intelectuales, a los escritores sino que todos podemos hacer poesía, sólo a partir de que ella me dijo esto, yo me di permiso de escribir, aunque



Raquel Olvera

de todos modos lo hacía como una necesidad latente pese a escuchar comentarios sobre si mi poesía no servía o jamás sería publicada pero fue significativo asistir a sus talleres porque me arriesgué a publicar mi primer libro *En boca de otro*.

Ella me mostró que mi poesía valía y eso como profesora de poesía la hace única, importantísima para tantos alumnos que hemos pasado por sus talleres. “Tu poesía vale, tu palabra tiene valor” y ese lema ahora se ha convertido en mi bandera, decirle a la gente que se atreva. El creer que la voz de cada persona vale, ese pensamiento ha hecho que yo sea además de alumna, amiga de Dolores Castro. Ella se fija más en tus aciertos que en los errores, no destruye tu trabajo, no te hace creer que tu poesía no sirve, siempre pone atención y valora la valentía de hablar por uno mismo, decir lo que tiene que decir.

Como profesora, Dolores Castro posee un único método: su lectura atenta de cada uno de sus estudiantes, cada que toma un poema lo lee a profundidad, no mezcla lo que ella piensa sobre el tema del que hablas, el respeto es una de sus virtudes y es algo que ahora como maestra puedo decir que aprendí de ella. No corrige tu poesía, no corrige tu discurso, corrige palabras, ortografía, una gran diferencia entre otros talleres a los que asistí. Ambas cuidamos la voz de cada quien. No sólo lee libros, le interesa leer a la gente, el pensamiento de la gente. Lolita ve en los libros a personas no a autores, personas con quien conversar. Lolita considera igual de importante una persona que un libro. Escucha a las personas con la misma atención con que lee un libro.

Mi amistad con Dolores Castro se da poco a poco y comenzó a partir de que le organicé un primer homenaje al cumplir sus 75 años, fue en un café de la Roma y el requisito era llevar un ramo de flores como referencia a su poema *El huizache* que en un fragmento dice así:

“Ay, pero en el verano el huizache recibe la humedad de la tierra.
Su débil tronco olvida, reverdece las hojas, ablanda las espinas.
Ay, pero en el verano en una sola flor amarilla, pequeña, canta toda la tierra.”

Cantares de vela, 1960

Aunque no puedo precisar en qué momento nos hicimos tan unidas, nos veíamos fuera de los talleres, yo la visitaba en su casa, y el tiempo nunca alcanza estando juntas, platicábamos por horas sobre nuestra vida, la pasión que nos produce la literatura y la poesía, la ontología poética, de lo que estamos escribiendo. Hablamos de poesía no de poetas.

En ocasiones la consulto y ella me habla de lo que importa en la literatura, profundizar en las razones ontológicas de los actos humanos, observar y pronunciar sin prejuicios sin adornos, ni exagerar algo que tiene muy claro y transmite a sus alumnos, no hay que sobrevalorarnos ni a infravalorarnos, jamás ponerse en el centro de la poesía como escritor sino servir a la poesía siendo absolutamente exacto, no opinar.

Yo visitaba mucho a Lolita en ocasiones me quedaba a dormir y antes de eso ella me ofreció vivir en su casa en un momento crucial de mi vida, Lolita me entregó en matrimonio porque mi futuro esposo fue a recogerme a su casa, Lolita lo recibió y tuvieron una charla previo a salir rumbo a la ceremonia.

Algo que me encanta de Lolita es que ella nunca se toma nada personal, establece su amistad y ya. Cada amigo es único, mi amistad con ella es única, una convivencia natural, cuando estamos juntas somos dos amigas del kínder jugando en el arenero.

Entre ella y yo no hay diferencias de edades, no lo notamos ni lo sentimos y tampoco es una amistad eufórica, es una amistad en donde la admiración

es mutua, el respeto es mutuo, una amistad que es única y un tesoro para mí. Resulta muy duro pensar en que algún día no esté.

Nuestra amistad se selló cuando ella me dijo: “Doy tres vueltas en el aire y caigo parada por tu poesía”, un comentario con espíritu juvenil porque me di cuenta de que jugábamos como niñas pero con esa sensación de no tener un modelo de amistad, cuando eres niña no sabes cómo ser amiga simplemente sientes algo por tu amiga y ya, de esa manera digo que somos como niñas jugando en el arenero, nuestro arenero es la poesía, pero es como si estuviéramos haciendo castillos de arena y nos reímos de nada o hablando de lo desconocido como para una criatura, el cielo es azul, con pláticas únicas que no parten de una anterior sino del momento, del ahora, una relación que ella tiene con el instante presente, ahora somos esto.

Siempre ha existido respeto al escuchar, aunque en últimas fechas ha perdido la claridad de escuchar, alguien le dijo: ¿Por qué a Raquel si la escuchas? A lo que ella respondió: “Porque ella sí me habla”. Hubo un tiempo que me convertí en su acompañante en eventos y ella se sintió segura a mi lado.

La persona más lúcida y exacta que he conocido en mi vida, ahora está disfrutando de un lazo con su familia, su acompañante es su hija Lolita y eso yo lo respeto mucho aunque la extraño bastante y ya es hora de volver a verla.



Raquel Olvera y Dolores Castro

El viaje de Raquel y Dolores

Un viaje increíble en donde nos divertimos mucho fue el que hicimos a París en 2003. Yo tenía a una estudiante de letras de origen francés de nombre Claire Frechet y ella asistía a mis clases, ella comenzó a traducir mi trabajo al francés, después le presenté a Dolores Castro y le sugerí hacer traducciones de la obra de Lolita y así lo hizo, de ahí surgió la idea de hacer un homenaje con apoyos que se consiguieron, del mismo modo se consiguió el boleto para Lolita por parte de un sindicato de aviación y comenzaron los preparativos para el homenaje.

Recuerdo que el día que viajamos rumbo a París, Lolita no quiso usar la silla de ruedas, ella siempre ha sido una mujer muy independiente y ha viajado sola en muchas ocasiones, así que caminamos mucho y cuando estábamos en el avión entre charla y charla nos saltamos una comida y los de la aerolínea otra, no dormimos nada durante las catorce horas de viaje por estar platicando, entre consejos para un libro muy complejo en el que yo estaba trabajando titulado: *La música de no entender*, anécdotas de su infancia y las vividas con sus amigos poetas transcurrió el vuelo.

Cuando llegamos a París el trayecto al lugar donde nos hospedaríamos fue en ferrocarril y el cansancio era insoportable, tanto que no quisimos ni pudimos comer porque todo estaba cerrado, así que nos fuimos a dormir, como a las tres de la madrugada yo abrí los ojos y vi que Lolita también estaba despierta y entonces le hable:

-Lolita, ¿está despierta?

-Sí, es que tengo mucha hambre.

-Yo también.

Moríamos de hambre, con más de doce horas sin comer, me levanté a la cocina para buscar algo de comer y no corrí con suerte, lo único que teníamos era el agua de la llave que podíamos beber, en mi bolsa llevaba un sobre de suero de leche y unas varitas de miel y con eso improvisamos para intentar dormir, en cuanto amaneció fui en búsqueda de algo de comer. Una anécdota que aún nos causa risa.

En ese viaje y con esa anécdota, Lolita recordó el viaje que había hecho con Rosario Castellanos en donde habían padecido hambre, dormido en una estación de tren y donde al llegar a un café sin dinero se encontraron con Octavio Paz, quien las invitó a comer.

Un viaje que duró diez días a su lado, después Lolita recorrió nuevamente las calles de París en compañía de su hija Isabel y su esposo.

Otra anécdota que recuerdo muy claramente es la celebración del Día Internacional de la Mujer en un CCH, en un auditorio enorme y en la misma mesa estaba la cantante Ely Guerra. Ambas llegamos tomadas del brazo. Antes de que el evento iniciara, una larga fila de fanáticos estaban a la espera de un autógrafo de Ely, nosotras nos sentamos en una banca y Dolores se quedó mirando a Ely y a la fila, me miró y comenta: “Debimos haber sido rockeras” una muy divertida mujer. Cuando subimos a leer, Ely Guerra no nos conocía, después ella fue quien nos pidió el autógrafo.

No nos vemos del diario, aunque últimamente no ha sido tan frecuentemente, pero siempre mantenemos las visitas y aunque no me quede a dormir en su casa nos pasamos todo el día platicando de lo que hace y cómo lo está haciendo, una forma en que yo aprendo mucho de ella, ahora le doy a leer mis textos, pero no es como antes que se los daba a revisar y me corregía, desde hace tiempo ya me lee como colega.

Me ha dicho que soy una poeta y en la presentación de mi libro *La música de no entender* en el Palacio de Minería, escribió un texto increíblemente bello donde me dice lo que piensa de mí, de mi trabajo y fue realmente sentir la admiración de mi maestra. Tiene la virtud de hacerte sentir la calidad de tu trabajo, de reconocerte como poeta.

La huella de Lolita en la vida de Raquel Olvera

Creo que Dolores Castro es uno de los tesoros más valiosos que ha producido nuestro país. Una mezcla de lo que sus padres le heredaron de conocimiento, lo que aportaron sus amigos poetas, escritores, intelectuales, con los que habló y construyó discurso, sus hijos y su esposo, poeta y gran intelectual y cada uno de sus alumnos, todos esos elementos se condensaron en ella a través de una mirada absolutamente realista, generosa, sencilla, es un gran orgullo que nuestro país haya producido una joya como ella y creo que también nos da un poco de esperanza en que si este país pudo producir esta joya, ¿qué más podría producir? La cantidad de alumnos que pasamos por sus aulas fuimos tocados por ella, seguramente entre sus alumnos habrá esa semilla que ella dejó, plena de auténtica mirada poética, sencilla y generosa, porque yo pienso que muchos de sus alumnos fuimos tocados por ella y pienso que algunos de mis colegas irán reproduciendo en su lugar de origen, o en donde estén, lo que aprendimos.

Comencé a dar clases desde muy joven para poder pagarme la carrera, no existían suficientes maestros de pintura, de artes plásticas y desde pequeña tuve

que lidiar con alumnos más grandes que yo y aprender técnicas de enseñanza porque los programas no lo dicen todo, vas aprendiendo con el tiempo que para ser eficaz en la transmisión del conocimiento uno tiene que ir mediando el control y la libertad. Es un experimentar los tipos de maestra que hay y con quien me identifique fue con Dolores Castro.

Actualmente doy un seminario de composición poética, me interesa desarrollar el acto poético y la escritura poética, con talleres teórico-prácticos y vemos a los autores además de mezclarlos con los tipos de escritura y técnicas de artes plásticas. Un lema que tengo es: “escritura para todos” creo que la escritura es como el alimento, tienes que escribir mucho y leer mucho para crear tu voz. Quiero formar escritores autónomos, pensadores autónomos y es lo que ha marcado a mis alumnos porque no necesitan de mi una vez que encuentran su voz.



Ilustración: Nayelli Ojeda

La sencillez y autenticidad de la obra de Dolores Castro

*Ramón Antonio Armendáriz Aguirre,
sobre la obra de Dolores Castro*

Ramón Antonio Armendáriz Aguirre, es un poeta, escritor y maestro de arquitectura, originario de Chihuahua. Para su trabajo de titulación, elaboró una investigación sobre la poesía de Dolores Castro y decidí incluirlo en este apartado porque considero que como estudioso de la obra de Dolores, aportará para que los lectores de la obra de Castro podamos entender su poesía.

“Conozco a Dolores Castro desde 1986 en un encuentro de poetas latinos en Zacatecas, yo trabajaba en la Universidad Autónoma de Zacatecas en un proyecto en el departamento editorial en la revista *Diálogos* y externamente teníamos otra revista que se llama *Siglos*, para ambas era ir al encuentro a entrevistar a los poetas que venían de otras partes para tomar sus trabajos y en dado caso de ser requerido traducir su trabajo fundamentalmente del inglés y el francés.

Iba entrando al Teatro Calderón, donde se realizaba el evento, ahí encuentro leyendo a una persona maravillosa, me deslumbró su poesía, desde el primer

momento, es algo impresionante escuchar su poesía de viva voz y la busqué como busqué a otros escritores que conocí esa mañana.

A partir de ese momento empezamos a tratarnos, vernos después de ese evento, debo de confesar que no conocía la poesía de Dolores Castro porque pasó mucho tiempo sin publicar, más de diez años porque se dedicó de lleno a trabajar en la docencia.

Con ese maravilloso descubrimiento, decidí proponerle a Lolita hacer de su poesía el tema de mi trabajo de titulación para la carrera de humanidades, que estaba por concluir. Ella aceptó, tuvimos muchas horas de entrevista y desarrollé el trabajo.

Puedo decir que la poesía de Dolores Castro tiene una tendencia más contemporánea en donde se busca la limpieza de la expresión efectiva, decir lo que se tiene que decir con los recursos mínimos, con palabras mínimas buscando no excederse en florilegios.

Las figuras retóricas más presentes en su obra son los encabalgamientos y la antítesis, las que resuelve muy a su manera buscando estos sentidos y esta expresividad en las contraposiciones que presenta. El ser y no ser, la vida y la muerte, el dolor es como parte de la existencia, todo tendiente a tener una conciencia, resolver un pequeño dilema. No sólo en la poesía, en su vivir se encuentra presente, el vivir de manera consiente, el actuar de manera consiente. Todo esto muy relacionado a la formación que recibió Dolores, tal como vivió.

En el uso de la antítesis, Dolores Castro, presenta ambas caras sugiere posibilidades que el lector cerrará acorde a su experiencia, a su contexto. No toma ninguna postura en apariencia pero sí tiene una: la apertura, le abre el panorama al lector.

Una fotografía de Carmen Amato

Dos mujeres ascienden
hasta lo alto
del muro
que divide la frontera.

Desde lejos parecen
mariposas
de libre vuelo,
antes.

Atrapadas ahora
entre dos
páginas
de la historia
de México

A sombra y sol, 2014

El estilo literario tiene que ver mucho con lo que se ha vivido, con lo que te permea y el tiempo en que vives. El tiempo en que Dolores Castro vive define su estilo literario y lo podemos vivir en tres ángulos, el primero; el estilo formal en que se presenta el texto donde se explican algunos encabalgamientos y metáforas directas y sencillas, el segundo; la síntesis que hace de estas dos tropos de lo formal y lo vivencial y el tercero que es un componente religioso muy a la manera de ser de Dolores Castro conjugado con uno filosófico.

Qué es lo vivido

Es verdad que se aloja en alguna parte,
en la más recóndita, resguardada de aire y de olvidos.

No sé delimitarlo,
sólo sentirlo.

En el sobresalto sueño está presente
en lo negro del párpado cerrado
y en mi futuro cierto.

Un delgado cabello la separa del placer
y consume
como cucharadita de nieve
cualquier excelsitud en su cumbre más alta

¿Quién se atreve con ella?
Sólo el amor hasta el último aliento
Sólo el amor su resta sobrepasa

No es una sola muerte:
es la muerte con mil
máscaras distintas

a la vuelta del día
en lo mejor de la noche,
a la mitad de la vida.

Mi mano tiene muerte,
el polvo de sus alas entre mis dedos
me recuerda que está viva.

A sombra y sol, 2014

Dolores Castro es una mujer informada y formada, en su contexto social. De una familia de intelectuales, con rectores de la Universidad de Zacatecas, con un padre abogado que estudio varias carreras y que hablaba varios idiomas. En su casa existía un ambiente en el que fluían ideas y pensamientos no solo de lo que pasaba en ese momento sino de la vida en general y del pensamiento humano pero también un ambiente cultural en el que se desarrolló, en los grupos en los que se movía, un grupo fundamental fue el que se formó con los refugiados españoles o de los países de Sudamérica, grandes amigos como Efrén Hernández y la misma generación a la que ella perteneció, una generación de quiebre, de ruptura en la que se tienen que enfrentar a muchos tabúes, romper con el estereotipo de la mujer que debe de cumplir cierto rol, de familias muy formales y estructuradas, eso le proporciona otra perspectiva otro reto y por otro lado el país se encuentra en una época muy interesante políticamente hablando, el ascenso de las utopías de cambios humanos, cambios sociales, de perspectivas de posibilidades de cambiar esas condiciones sociales y económicas que creían mucho en este potencial humano como en lo países socialista de los años cuarenta y cincuenta incluso no se sabían muchas cosas de este tipo de sociedades o se tenía información errónea. En México surge el Cardenismo, en condiciones poco favorables de una búsqueda de cambios sociales por mejores condiciones de vida de la manera más generosa, fundamentalmente esta búsqueda de mejoras se refleja en la poesía de Dolores Castro, es uno de sus centros, siempre se plantea el querer ser otra persona.

Dolores Castro siempre expresó su deseo por querer ser maestra y lo logró como lo logró Rosario Castellanos que tenían en su actitud el deseo de compartir, una intensión, que a mi parecer es mucho más profunda que era generar cambios a través de la enseñanza. Son mujeres que no asumieron el rol de su época y rompen con esas estructuras.

Y todo eso se puede ver en su obra, los temas que Dolores Castro aborda son variados, existen muchos intereses, desde cuestiones sociales hasta de la naturaleza,



sobre la religión y política. Todos los trabajos analizados de forma minuciosa, tiene una base muy fuerte como el amor y la muerte, la brevedad de la existencia, lo fundamental de la vida.

Los problemas sociales son abordados con sumo cuidado porque no pretende convertirse en panfleto, los lleva a otra dimensión, no es el problema social en sí, trata de buscar un trasfondo más profundo, por ejemplo la pérdida del sentido de la vida y la dimensión de la existencia o expresa el dolor y la impotencia que ella siente ante determinado hecho.

Los 400 pueblos

Por todas partes en medio
del tumulto, hay algo que se oculta.

Este túnel tan largo
se llama tarde.

Los he visto
semidesnudos

Durante meses han salido, y protestan, brincan
hasta que autoridades advierten su falta de ropa,
no su presencia.

¿A quién creer si todos los engañan?
les quitaron su tierra, su aire, su diario alimento

Ellos danzan al ritmo de impaciente tambor
y nada ni nadie se detiene mientras tanto

Tráfico, gente, autoridades sordas

A sombra y sol, 2014

Y lo mismo se puede leer en otro de sus poemas:

A veces

A veces no cabe lo posible
lo que sucede aquí;
en vez de pecho a pecho por el amor fundidos
sólo quebrantahuesos encontramos,
carroña devorada por carroña
y ciegos que conducen a otros ciegos al matadero.
Y no es lo peor la muerte, que de morir
¿quién habría de escapar?
Lo peor es esa injusta y minuciosa forma
de arrancar cada pétalo al hálito de vida
y borrar la esperanza.
¡Y borrar la esperanza!

Viento quebrado: poesía reunida, 2010

El poema habla del tiempo en que escribe y nos habla de una problemática social, la violencia que existe y de insensibilidad que borra la esperanza de vida, matando a la gente de muchas formas, esa problemática que Dolores Castro aborda va más allá y lo persigue siempre en su poesía.

Un símbolo que pudiera englobar a la poesía de Dolores Castro, sería la luz, que pretende instaurar dentro del ser humano para que él se vea a sí mismo y vea en dónde está, y se presenta como un faro que marca el camino que muestra que las cosas son así pero pueden ser de otra forma.

Esa constante dicotomía entre ser y no ser, tiene un trasfondo religioso porque si se analiza a fondo, las religiones tienen esta postura, siempre buscando el paraíso, una mejor vida incluso después de la muerte, esto que se vive es transitorio porque va a venir algo mejor.

Dolores Castro plantea otro punto muy específico, que en los años setenta y ochenta hubo una serie de experimentos de trabajar la escritura de forma terapéutica, aunque Dolores Castro no lo plantea en ese sentido pero lo hizo mucha gente, mientras que para ellos es restaurar una serie de emociones en tu cuerpo emotivo, Dolores plantea una forma de rehacerse a través de la poesía porque la poesía da la oportunidad de reconstituírte y construirte, al final de cuentas los seres humanos somos lenguaje y si trabajamos con lenguaje como persona de alguna manera te ayudas a reconstruirte a través de él.

La obra poética de Dolores Castro, se puede dividir en tres etapas: La primera etapa que abarca *Siete poemas*, *Dieciocho poemas breves*, *El corazón transfigurado*, *La tierra está sonando* y, donde se da una síntesis, *Cantares de vela* (publicaciones de 1949 a 1960). Son textos caracterizados por una profunda emotividad, matizados por una candidez y una sencillez sólo aparentes, dadas las imágenes directas, claras, transparentes. De ahora en adelante se manejará el concepto de imagen dentro del esquema estilístico: “un concepto cuyo contenido puede atañer a cualquier sentido humano: imágenes visuales, táctiles, auditivas, olfativas, etcétera... utilizando datos de la memoria, nos suscitan imágenes sensoriales” (como cita a Ballesteros, 1951 p.485). En esta primera etapa los textos son generalmente más extensos que en la segunda.

Son, como diría la autora, fotografías instantáneas, fugaces momentos, llenos de emotividad, atrapados en una olla de presión; para decirlo con pocas palabras: hay en ellos una fuerte contención emotiva centrada en las imágenes. Así, en la ordenada expresión los encabalgamientos de frases, con sentidos distintos, esas

imágenes se empiezan a vislumbrar, son destellos intuitivos que paulatinamente irán conformando una deslumbrante luz cenital; la síntesis de esos sentidos diversos es un vaso comunicante, efectivamente emocional:

No probarán tus dientes...

No probarán tus dientes bocado de mi boca,
dije, apreté los labios.

Algunas veces suelo estar de bruces,
olvidada de todo, en mi ventana.

Pasan mujeres, niños,
hombres de paso duro,
pajaritos cojeando.

Todo lo que se va, se va meciendo,
dije. Y cae.

Hubo lluvia con sol, cerré los ojos.
Se me llenó la boca con el jugo
hollado de mi cuerpo
por los pasos
de mujeres y niños,
hombres de paso duro,
pajaritos cojeando.

Todo lo que se va, se va meciendo,
sólo el sauce llorón está llorando.

No probarán tus dientes bocado de mi boca,
dije. Y abrí los labios.

Siete poemas, 1952

La recreación de las imágenes cotidianas o “naturales” va más allá de la descripción, sobre todo en *Cantares de vela*, manifestando sentimientos que se exponen, desnudos, de frente, sin posibilidad de escape; son contundentes y rotundos, cerrados sentimientos que casi pueden tocarse, palpase. Es una contemplación que adquiere perspectivas dinámicas, que integra un ser integrándose: no hay distancia en ese ser y sus objetos, el lago, el mar, los ríos, la selva, la montaña, la naturaleza, en general, son uno, es uno, y uno es ellos. Todavía aquí, en esta etapa inicial, son textos de un prístino lirismo con acentos de tragedia clásica: el ser, el individuo está a merced de las fuerzas externas, el contexto es dominante:

Yo no sé qué me lleva
más allá de mis ojos
y me dobla las fuerzas
como ramas.

Yo no sé dónde empieza.
Cuando cierro los ojos
no miro el fondo,
y si los abro
entra profundidad como una ola
entre todas las cosas.

Yo no sé qué me lleva
y me dobla las fuerzas como ramas.

*Dieciocho poemas breves, 1955*¹

¹ El conjunto de “Dieciocho poemas breves” corresponde a una selección personal de la autora; son textos publicados inicialmente en la antología Ocho Poetas Mexicanos.

Sonora cuerda del dolor

¡Sonora cuerda del dolor!
única elocuencia del cuerpo.

Tiéplame la razón
con tu sonido entero.

Van mis pies con el mundo
girando en su girar
sordo y violento.

Mis manos tocan aire
por asidero

¡Y sólo tu sonar
en mi silencio!

La tierra está sonando, 1959

Semilla estéril

Si con arrodillarse
cayera de mí la noche
que se cierne sobre mi cabeza,

Si con arrodillarse
esta semilla estéril se abriera,

Si con llorar
pudiera salir
como los ríos
al mar,
hoy me arrodillaría
a llorar sobre la tierra.

Cantares de vela, 1960

La segunda etapa está conformada por *Soles y Qué es lo vivido* (producción de 1960 a 1980). Aquí la poesía se torna aún más reflexiva, todas las características que ya afloraban desde la primera época se mantienen con más firmeza; ahora nada es ni siquiera aparentemente cándido y mucho menos sencillo. Sólida y maduramente la autora deja que las palabras, con todo su peso, irradien la fuerza de su hechizo, se amplíen los múltiples sentidos que pueden tener en un contexto determinado. Nada está fuera de lugar, las riendas del poema las tiene el hechicero y nunca se le escapan. La expresión es más concisa y, por tanto, más contundente. El encabalgamiento de líneas, con sentidos distintos, alcanza su madurez; esos sentidos se dirigen a un objetivo, el que Dolores Castro desea y busca. La sugerencia se vuelve delicada. La emoción ahora está contenida en el puño de una mano, a todo lo largo del poema, como el sonido del viento en una noche oscura. Jamás se podría afirmar que la resignación impera; en ningún momento de esta poesía ni siquiera es sugerida, quizá en ciertos momentos rabia, ironía, impotencia. Lo contingente ahora adquiere una carga tan inusitada que hasta lo más terrible parece leve, eso quizá porque el tiempo presente se matiza con la levedad del apenas esbozado e incipiente futuro y, precisamente por ello, se refuerza más todavía la carga del pasado. Hay una evaluación del presente, un ajuste de cuentas con su respectivo inventario de pérdidas y la perspectiva esperanzadora del presente y del futuro. Como dice Ballestero: “Quien capta

el tiempo percibe la pérdida, pero también la tensión del presente tendido a lo que aún no es; quien pone el tiempo pone el paso, pero también hacia (...) la rememoración de lo perdido es sólo una de las 'intencionalidades dentro de la temporalidad'" (Ballester, 1980 p.124), pero también de lo que se tuvo y de lo que se añora. Es decir, la constante es una conciencia temporal:

Rutina

¿Se habrán acostumbrado los pájaros?

Tomar impulso, y luego el aire,
ese poder de las alas tendidas sobre el cielo.

La soledad en medio.

¿Se habrán acostumbrado
o irán sintiendo sólo el frío,
el calor,
el rumbo que tomar,
la necesidad del alimento?

¿No sentirán la hermosa fuerza del aire
que se suspende entre sus alas
en medio
de la fragilidad
y con respeto?
¿Se habrán acostumbrado los pájaros al vuelo?

Soles, 1977



Árbol

Este es un árbol de pie quieto
que mece la cabeza
porque así debe ser.

Creció alto, muy alto
mientras hundía el pie
en un suelo firme,
tan firme
como un suelo firme suele ser.

Y al crecer
sintió lo débil de su tronco
contra
la grandeza del aire
y le dio por mecer la cabeza,
porque así debe ser.

Soles, 1977

Tríptico

Detén este cordel mientras los ato.
Deben atarse bien
de dos en dos
dedos pulgares.

Sólo te digo que tengas el cordel,
no que les mires a los ojos.

Sólo se trata de colgarlos de los dedos
y que hablen.

Soles, 1977

La tercera etapa está conformada por *Palabras*. Si en el conjunto de esta poesía la nostalgia es una de las notas características que más sobresalen, aquí especialmente se acentuará con mayor fuerza; hay un reprise en que la autora ya no hace afirmaciones contundentes, todo lo dicho sobre las dos etapas anteriores se matiza, adquiere tonalidades dubitativas, ganando las imágenes una transparencia casi táctil, tangible; hay una especie de retorno al inicio, en su intención y tensión emotiva, aunque jamás se hace obvio lo que se quiere expresar. Retorna la voz en primera persona de la primera etapa (ese personaje literario, ese “yo” lírico, que a veces se confunde con el autor); aparece ahora la sencillez de los eruditos, la sobriedad, la primitiva emotividad, esa fuerza que nos introduce y golpea en las paredes del texto, hiere y golpea, silenciosamente, toda la poesía de Dolores Castro, al que se le acerca, porque el arte, otra vez citando a Ballester (1980 p.134): “se revela como modo de reflexión en que se nombran las inexistencias y las distancias...”

No menos luz

No por ser la postrera, menos luz,
última luz de la tarde.

Empoza entre las nubes
la experiencia
de calentar el mármol
y traspasar el ámbar.

Dí algo antes de huir
instante o siglo,
tan sólo una palabra de consuelo.

No enmudezcas cercada por el frío
en los umbrales del invierno.

Palabras, 1991

Recapitulando: en las tres etapas se conserva siempre un tono bajo y en momentos irónico; aunque se evidencie una desgarradura no se producen gritos ni estridencias. Esta discreción hermana a Dolores Castro con Rosario Castellanos, este hablar en voz baja, que no hace malabarismos lingüísticos ni pretende llamar la atención, no obstante en momentos adquiere el tono sereno y sentencioso de los sabios.

Ramón Armendáriz habla sobre "Los Ocho Poetas Mexicanos"

Un grupo definitivo para Dolores Castro que le permitió anclarse y a compartir una línea de trabajo e ideologías con personas que poseían una diferente, por ejemplo Alejandro Avilés, uno de los que ayudó a integrar el grupo, era muy religioso, cada uno de ellos era muy diferente y asumió incluso la poesía de manera diferente, sin embargo había convergencias y eso fue lo más importante de todo, una de las convergencias fue el asumir

a la poesía, como algo fundamental, formativo, no religioso como lo llegó a ver Rosario Castellanos u otros escritores y poetas, que con mucho respeto hacen de la poesía y literatura su vida, en el caso de Dolores Castro, la poesía y la literatura es parte de la vida, la vida es más que la poesía. Con esas diferencias fue fundamental el haberse unido, el haberse tratado en un momento dado como grupo, eso los ayudó pero los estigmatizó porque otros grupos, se podría decir que los segregaron, aunque Alejandro Avilés decía que se tenían buenas relaciones por ejemplo con el grupo que se manejaba Octavio Paz, cada quien mantenía sus distancias de manera respetuosa, aunque este grupo no tuvo la presencia de Voz Alta, presencia a nivel nacional. Los Ocho Poetas Mexicanos fueron relegados y estigmatizados como religiosos, aunque realmente no lo eran, Alejandro Avilés comentó al respecto: “Yo sí era religioso” para ellos eso fue importante, porque afirmaron más sus posturas y comenzaron a publicar.

Para Dolores Castro escribir es una necesidad, no escribe por querer publicar, ni para que la compren y miren, ella no necesita ser mirada, esa es una visión propia del grupo y que se consolidó ahí.

Importancia de la obra de Dolores Castro, según Ramón Armendáriz

Conservar la memoria de lo que se hace, cómo se hace y por qué se hace es fundamental, aunque a veces es difícil lograr trabajos acorde a su contexto, confrontados con diversas fuentes. La forma en que se da la



Ramón Armendáriz

comunicación actual que aparentemente abre muchos caminos y posibilidades para conectarte con otras realidades y con otros mundos, pero se pierden muchas cosas y creo que trabajos que son fundamentales en ciertas épocas para poder entenderlas es básico, porque tenemos referencias de lo que sucedió en hechos históricos como el Cardenismo, del México de los años cincuenta, el pensamiento político, el movimiento del 68, de contextualizar una época importante en donde existen muchas rupturas que definen formas de vida posteriores.

Trabajos fundamentales como el de Dolores Castro que permiten ver el tiempo en el que se escriben y desarrollan porque expresan ese tiempo pero no solo se quedan ahí, sino que los puedes leer y se expresan a través de lo que se vive y ves la profundidad.

Si no se rescatan estos trabajos se pierde una parte importante del acontecer que de alguna manera nos toca vivir pero que a veces no se entiende el por qué son las cosas pero si se tiene información valiosa se pueden comprender y dentro de la tradición literaria marcan hitos de la forma de hacer literatura, abordarla, asumirla y expresarla.

Los pensamientos que maneja Dolores Castro en su trabajo, no son de ahora, no son de su tiempo, son incluso posturas anteriores a nivel universal como la tragedia griega que ella retoma muy a su manera porque tiene muchos valores similares, desde la perspectiva de asumir el dolor y de reivindicarte a través de la poesía, uno de los ejes centrales del trabajo de Dolores Castro es el dolor, te hace tener conciencia, percibir tus límites y estar en esos límites. No sólo Dolores Castro sino el grupo en el que ella se mueve, dentro de una línea del romanticismo en que le dan mucho peso a la subjetividad contrario a darle peso a lo racional, de alguna manera se posiciona en esa línea, formas que se abordaron hace siglos.

El aporte viene desde diferentes ámbitos, si se lee la poesía que se generó con anterioridad a ellos por el grupo de contemporáneos, la forma en que abordan la poesía en ese momento, sigue siendo una poesía muy formalizada, Dolores Castro rompe con eso, con un lenguaje sintético, las imágenes concentradas con una fuerza enorme, la poesía que se centra en las imágenes, le da otro peso al lenguaje emotivo, que no está en la métrica ni en las formas estructuradas. Dolores Castro trabaja concienzudamente su expresión y la intencionalidad en sus textos, busca transmitir y propiciar al conocimiento intuitivo.

Alberto Barranco Chavarría *Palabras sobre Dolores Castro*

Dolores Castro, una poeta que ha rescatado íntimamente los valores de una provincia mexicana, de su belleza pero al mismo tiempo ha sabido reconocer la triste situación de nuestro país, en el ramo de miseria, de la desigualdad social, sus poemas reflejan esa tristeza íntima.

Maestra de toda la vida, poeta de toda la vida, mujer que defiende su propia esencia su naturaleza durante tantos años. Mujer de enorme disciplina que estudió dos carreras al mismo tiempo, una de ellas la maestría en letras en donde tuvo como uno de sus grandes maestros al escritor Jalisciense Agustín Yáñez, él le daría los cimientos para posteriormente lanzarse como una de las más grandes poetas de nuestro tiempo.



En 1949, Dolores Castro publica su primer libro, titulado *El corazón transfigurado* en ese escenario, previamente había escrito poemas en la revista *América*, que dirigía uno de los grandes poetas de su tiempo, Efrén Hernández, codirección de Marco Antonio Millán, en esa revista surgen los primeros poemas que luego se publicarían en ese libro y posteriormente Dolores conoce a Alejandro Avilés, poeta sinaloense, fundador y catedrático de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García; profesor de la Universidad Iberoamericana; director de *Acento*, *La Nación* y *Mundo Mejor*; fundador de *El Debate* y del primer noticiario radiofónico de la XELA; fundador y conductor del programa de televisión “Poetas de México” en Canal 11, en el que convocaba a poetas mayores como él decía, ahí se integra Dolores Castro, para posteriormente crear lo que se llamaría “Los Ocho Poetas Mexicanos”, junto con Javier Peñaloza, Honorato Ignacio Magaloni (1898 - 1974), Rosario Castellanos, el mismo Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Efrén Hernández y Octavio Novaro.

Ellos se reunían durante años, semana tras semana, para debatir los nuevos textos y de alguna forma se creaba la posibilidad de más y más poesía, ahí se fue forjando el núcleo de un grupo de poetas que los identificaba de alguna forma el catolicismo.

El 23 de septiembre de 1954, en la casa de sus padres en la colonia Roma Sur, se casó con el también poeta Javier Peñalosa. Ella dice que desde el primer momento que lo vio, se sintió impresionada. Un matrimonio que duró hasta la muerte del poeta pero también un matrimonio que vivió intensamente episodios críticos del país. Javier Peñalosa, había trabajado en *Editorial Novaro*. Quién no recuerda *Las vidas ejemplares*. Quién no leyó alguna vez la vida de algún Santo. Los guiones los hacía Javier Peñalosa pero también era un articulista combativo; en *Excelsior* escribía, sin concesiones, críticas al Gobierno.

El amor de Dolores Castro hacia Javier se vuelca en una elegía dedicada justamente a Javier Peñalosa:



Alberto Barranco

Elegía a Javier Peñalosa

Yo lo creí de luz
era de cera.
¡Ah, pero ardía!
Ningún golpe de viento lo apagaba:
para apagarlo sólo el mar
sólo el mar,

Las palabras, 1990

Ese era el amor intenso de una pareja, que se toma de las manos para llorar profundamente el 3 de octubre de 1968, una pareja que vivió un escenario de enorme tristeza por lo ocurrido en el movimiento estudiantil. Hay una desilusión de ambos sobre intelectuales que habían manifestado su descontento ante el gobierno de Díaz Ordaz y de pronto se quedaron callados, esto dio pie a que Dolores escribiera un libro de poemas que se llama Intelectuales S.A la sátira es terrible:

Intelectuales S.A.

Mientras tú trabajas
yo pienso por ti
si tú sufres
yo no sufro por ti
si tú no comes
yo ya comí
y si te matan
yo no morí

Soles, 1977



Esa es la crítica punzante, intensa de Dolores Castro a los intelectuales. Pero hay otro acontecimiento que va a marcar la vida de esta pareja; el asesinato de Salvador Allende como presidente de Chile, nuevamente está el llanto de la pareja, este acontecimiento coincide con que el poeta Javier Peñalosa va a languidecer y morir. Dolores no se queda en el desamparo, porque es una mujer que trabajaba intensamente, una mujer que daba clases de un lado a otro, impartía talleres de literatura y poesía los sábados en su casa, pero que había perdido a una persona que era parte de su esencia, de su ser.

Aunque ha escrito infinidad de poemas, ensayos y artículos periodísticos, Dolores Castro solo tiene una novela, llamada *La Ciudad* y el viento podemos decir que es un recuento de su vida aunque no es exactamente un libro autobiográfico, pero que tiene como protagonista a la ciudad de Zacatecas, ahí se recrea el dolor producto de la Revolución Mexicana, también se recrea la belleza y esplendor de la cantera, se narra la migración de los hombres de Zacatecas que se van al país del norte en busca de mejor suerte y también se recrea el encuentro entre liberales (la familia de Dolores Castro era de sepa liberal pura, se puede hablar de gente que durante toda su vida se mantuvo con la integridad liberal) ese choque entre liberales y católicos que para Dolores era un choque amigable, amable no necesariamente se llegaba a la sangre pero sí, en un momento dado la pasión se desbordaba en enormes polémicas.

Esta novela será reeditada cincuenta años después con motivo de los acontecimientos que giran en torno a la poeta.

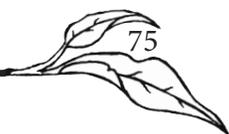
A sus noventa años escribió lo que actualmente es su penúltimo libro Algo le duele al aire ahí se mete de lleno a lo que es la vida de la ciudad, de las grandes urbes, ahí esta la miseria, ahí esta Chalco y Nezahualcóyotl, el Gran Canal, los niños que se mueren de hambre, la madre que llora por no tener con qué alimentar al hijo, también en un momento dado la represión, el autoritarismo del Estado.

Posteriormente a los noventa y un años publica lo que es hasta el momento su último libro en donde se refleja el dolor de una situación que había vivido Dolores todos los días a su paso por el monumento a la madre, estamos hablando del Movimiento de los 400 Pueblos, en una viñeta insólita, estaban las mujeres y hombres desnudos, la gente en ocasiones pasaba y se reía o tomaba fotos, imágenes que llegaron a Tailandia de aquellas mujeres que a través de la desnudez expresaban su protesta. Dolores Castro se duele de la indiferencia de una ciudad que se deshumaniza a grandes pasos, éste era el sentimiento, la voz de Dolores Castro que dice: “Yo ya no puedo marchar, salir a la protesta pero sí puedo todavía escribir”.

Uno de los planteles del CONALEP lleva el nombre de Dolores Castro Varela, también hay una infinidad de cátedras que se han dado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) que se llaman justamente “Dolores Castro” pero Dolores Castro ha sido maestra de toda la vida, una mujer que saltaba de una escuela a otra, a veces la Universidad Iberoamericana, entre talleres y clases en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, los alumnos la recuerdan llegar, paso a paso iba subiendo la empinada escalera para entrar al aula donde las esperaban caras amables que siempre estaban dispuestas a escuchar su palabra.

Dolores Castro tiene una larga carrera como docente, lo mismo da clases a nivel de maestría, seminarios, talleres y conferencias magistrales sobre su poeta favorito: el jerezano Ramón López Velarde. Ha asistido a la casa donde nació este inmenso poeta para hablar con toda profundidad de su vida y también al teatro de la ciudad de Jerez a dictar conferencias sobre el poeta que también como ella salió de Zacatecas para llegar al DF, donde finalmente murió.

Mercedora de Premio Nacional de Poesía Mazatlán, del Premio Nacional de Poesía Nezahualcóyotl junto con otro de los inmensos poetas mexicanos:



José Emilio Pacheco, merecedora de un reconocimiento a su trayectoria en la sala Manuel M. Ponce de Bellas Artes al cumplir los ochenta y cinco años pero quizá el mayor de los galardones que ha obtenido Dolores Castro es que exista un premio de poesía a la mujer, a sus mujeres que han sido discípulas, por las que ha gritado y escrito que se llama justamente Premio Nacional de Poesía Dolores Castro.

La obra de Lolita, según Raquel Olvera

Yo creo que la poesía de Dolores Castro es muy alegre, con fé en la humanidad, siempre ve la profundidad de las cosas. Ella tiene un poema que se llama “Largo y frío” y escribe:

Largo y frío

Largo y frío es el sueño de la piedra. Nada guardó del esplendor del fuego
su gris naturaleza.

¡Cómo me espanta lo que se apaga y queda!

Al rojo vivo, quieta, bajo la noche de mis sentidos prisionera, sólo pido calor.

¡Cómo me espanta lo que se apaga y queda!

La tierra está sonando, 1959



Ella habla de la piedra pero no dice “yo me siento así”, en su escritura el “yo” poético pasa a segundo plano y por eso es complicado tener un poema favorito de su autoría, porque cambian dependiendo del periodo de mi vida, al principio era “El huizache”. En su poesía jamás dice su opinión con respecto a tal o cual tema, ella interpreta lo que siente el árbol, la piedra o el aire como lo dice en su poema “Es cosa dura ser”

Es cosa dura ser

Es cosa dura ser
Es doblarse y doblarse y doblarse
Y sin embargo crecer.
¡Paso al sol, a los vientos,
A la epidérmica magulladura
Y a la sed!
Y quede sólo una ternura grande
como para entender.

Viento quebrado, 2011

Hija por un lado de una mujer muy católica y de un hombre completamente liberal, Dolores nunca dejó de ser católica y nunca dejó de ser liberal y eso se puede ver en su trabajo. En su poesía jamás se cuela su catolicismo y creo tiene que ver con la reunión de los ocho, era algo que tenían muy claro, cuidar de no embarrar su poesía de religión o de política.

Otra particularidad de su obra es tener presente la claridad, en el viaje a París me dijo que entre más compleja es una cosa más sencillamente lo tienes que decir mientras más difícil de entender sea, el poeta debe implicarlo, hacerlo sencillo.



Además de la claridad, la unidad y los diferentes niveles de lectura de sus poemas, en el primer nivel encontramos lo literal como en el poema *El huizache* que describe a un árbol, al que le cuesta trabajo florecer porque esta en el desierto, pero en un segundo nivel de lectura está hablando del ser humano, de la necesidad de ser alimentado y de la gratitud a través de una flor.

Plantea objetos, siempre teniendo cuidado al plantear poemas con temas políticos o sociales, como en *Intelectuales S.A.*, habla del cómo y no es teatral, no expone con drama, habla en ambos bandos una capacidad de ponerse en el lugar de “lo malos”, es decir ella no se cree buena, nada de lo humano le es ajeno, ella se hace cargo de entender ambas posturas.

En el poema *De agonías* escribe lo siguiente:

Apunten, fuego
Ante el primer ataque
Retrocedieron, hubo bajas:
Dos jóvenes, mujeres, algún niño.
El viento me cegó.
Cumplía órdenes de matar o morir,
maté, morí.

Algo le duele al aire, 2011

Si piensa en el asesino a sueldo, un soldado en esa primera vez que tuvo que matar para sobrevivir y que nadie piensa en su dolor. Dolores Castro es arriesgada como poeta pero es consiente, para presentar la versión de los otros, ellos también tienen voz, quién sabe que les paso y no los esta exculpando, no los defiende ni los acusa.

Importancia de dar a conocer la obra de Dolores Castro

Hay muchas corrientes políticas en la poética, que publican obra de actores que tiene que ver con los “grupos”, a Dolores Castro por mucho tiempo no se le publicó, porque se dedicó de lleno a la docencia poética, por su carácter no le gusta pedir favores ni tampoco darlos porque no tiene esa forma de pensar, es una maestra nata, nunca invirtió tiempo en publicarse, en llevar sus poemarios a las editoriales. Jamás presento proyectos de becas porque consideraba que ella podía trabajar y no las requería.

Esa es una enseñanza que llevó a la práctica, ganarse la vida de forma honesta que para un poeta es un tanto difícil. Una vida sencilla y humilde de vivir.

Yo creo que es muy importante la publicación de sus obras, sucede que cada que se publica un libro es como verter un vaso de agua en el desierto, cada edición se agota porque la gente la quiere leer, atesora sus libros pero considero que no se le ha leído lo suficiente, creo que su poesía que en un tiempo fue y ha sido juzgada tal vez por los intelectuales y escritores del momento como poesía sencilla, aún no se le ha terminado de leer, es una poeta arriesgada, arriesgada por la sencillez que no es nada fácil, su textura poética ha sido decantada para no mostrar la sangre y el llanto todo lo que implica el dolor para ser mostrada como una poesía sencilla sin drama pero con el sentimiento. La necesidad de no ser cursi, es una lección que se han llevado todos sus alumnos.

Raquel Olvera habla sobre “Los Ocho Poetas Mexicanos”

Una agrupación importante en primer lugar para la lectura de sus textos y por otro lado la formación de sus discursos de forma individual.

Cada uno de los ocho, posee una obra sólida, única y en donde se ven premisas como el lema de Dolores Castro “Cada uno su lengua, todos en una llama.” Es decir, la pasión que compartían por la poesía era general pero teniendo conciencia de ser únicos.

Cada uno con sus posiciones políticas, Alejandro Avilés, era panista, Rosario Castellanos una feminista y Dolores Castro una católica librepensante, vetas independientes y peculiares de poesía, el respeto por la ideología del otro, no del respeto de tolerar su forma de ver y pensar sino de respeto del querer entenderte aunque no me convierta en ti.

Algo significativo de este grupo, es que no se convirtió en una agrupación de tráfico de influencias como la mayoría de los grupos, jamás se hicieron favores entre ellos, aunque después se acercaron otras personas a frecuentar las reuniones, se mantuvo en ocho.

Lo que unió a esos ocho fue la publicación del libro “Los Ocho Poetas Mexicanos” publicada por Alfonso Méndez Plancarte que se prolongó por casi cuarenta años.

Conclusiones

Dolores Castro Varela, poeta nacida en la mitad del Siglo XX, con modestia hacia su poesía, que ha logrado trascender por su estilo donde la claridad y sencillez son algunas de sus características también ha destacado por su labor como docente. Ella al igual que otras poetas, han hecho de las palabras su testimonio de su vivir y del espacio-tiempo en que transcurrió su vida.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, Dolores Castro es una mujer que rompió con los esquemas de su época. La charla nos llevó a sus orígenes en donde la muerte se hacía presente, la naturaleza ocupaba y ocupará un lugar de suma importancia y la contemplación de su entorno comienza a despertar desde pequeña. La contemplación que la poeta describe como una mirada más profunda dejando de lado lo superficial, es unas de las herramientas creadoras que explota en su obra, donde encontramos el asombro por lo cotidiano.

Viajera, arriesgada, amante de la vida. Con su canto femenino logra hacer de las eventos mínimos, eventos extraordinarios, nuestra mirada se transforma al darles más valor, al ser retomadas y elevándolas al lugar que se merecen, el marchar laborioso de las hormigas, el vuelo de la tórtola, el cantar de los pájaros, su poesía, rompe con esa ceguera que invade a nuestra sociedad y nos muestra un amor y respeto profundo por la naturaleza.

Dolores nos enseña, cómo la poesía es un instrumento que nos ayuda a descubrir lo que es verdaderamente esencial en la vida y nos permite acercarnos a la naturaleza, a valorar lo cotidiano. También enseña que la lectura permite el

acercamiento a la escritura, ese respeto profundo por los libros que le transmitió su padre, se hace presente, entendemos que la vida de un lector es mucho más amplia, porque se puede vivir a través de los libros que leemos.

Las palabras como principio creador dan cuenta de lo vivido, de las experiencias y del paso del tiempo, es así como dentro de la obra de la poeta también encontramos presente al dolor, dolor por el hermano caído, por el soldado que asesina, dolor por las mujeres que protestan con el pecho descubierto, por esas aguas negras que al desbordarse en Valle de Chalco, acaban con todo a su paso, ese dolor de sangre también es plasmado. Los eventos que acontecen en el pasar del tiempo y son observados por la poeta también tiene cabida en su obra, allí están los Intelectuales S.A. y los 400 pueblos y entendemos que la poesía también se convierte en testimonio, en historia.

Entendemos que al formar el grupo de “Los Ocho Poetas Mexicanos”, sirvió para dar a conocer sus obras y conocer más sobre la poesía en México, porque era un grupo en el que se leía mucho, se comentaba al respecto y se tocaban temas relevantes del contexto mexicano además de ser un grupo que se reunía por el amor a la poesía, la amistad, la conciencia en un espacio tolerante pese a no coincidir en ideologías.

Esta mujer que asume su labor de escritora, docente y madre que lidera un hogar a la muerte de su esposo, el también poeta Javier Peñalosa, todo aquello con igualdad de compromiso. Castro entrega su vida a la formación de futuros escritores, poetas, periodistas en diferentes instituciones del país, valía la pena salir de la ciudad dos o tres veces por semana para dar clases, o bien dividir el tiempo para cubrir dos empleos a la par, además de los talleres que algunas veces impartió en su casa. Dolores es recordada con respeto y admiración por su labor como docente, el primer encuentro queda grabado en la memoria de sus exalumnos, aquí entrevistados, la admiración por su amor a la letras y su candidez humana son características en las que coinciden.

Fuentes de consulta

Ballesteros, M. (1980). *Poesía y reflexión (la palabra en el tiempo)*. Madrid, España: Taurus

Barajas, B. (2004). *Entrevista a Dolores Castro, en Raíz del Agua*, México: Ediciones del Lirio/Tintanueva/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bonjalil, J. (2007). *Algunas visiones sobre lo mismo. Entrevista a poetas mexicanos nacidos en la primera mitad del siglo XX*. México: Siglo XXI Editores.

Fernandez, C. (1962). *Introducción a la poesía*. México: PFC

Castro, D. (1991). *Obras completas*. Aguascalientes, México: Instituto Cultural de Aguascalientes.

Hernández, E. (1949) *El corazón transfigurado prólogo a El corazón transfigurado*. México: América, SEP

Luján, A.L. (2007). *Cómo se comenta un poema*. España: Síntesis

Pineda, Carlos (coordinador) (2014). *Dolores Castro 90 años, palabra y tiempo (celebraciones críticas)*, México: Ediciones del Lirio

Vergara, G. (2007). *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del siglo XX*, México:ITESO.

Zaid, G. (1987). *Leer poesía*. México: FCE.

Armendáriz, R.A (1994). *La poesía como conocimiento/un acercamiento a la poesía de Dolores Castro*. Tesis de Licenciatura en Humanidades no publicada, Universidad Nacional Autónoma de Zacatecas, México.

Barajas, B. (2001). *La poética de Dolores Castro*. Tesis de Maestría en Literatura Iberoamericana, no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Barajas, B. (2005) *Los ocho poetas mexicanos: su generación y su poética*. Tesis de Doctorado en Letras (Literatura mexicana) no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Bautista, V. (25 de noviembre de 2014) La poesía, “es una forma amorosa de ver el mundo”: Dolores Castro, *Reforma*.

Martinez, R. (05 de enero de 2015) “Leer y escribir puede salvar un país”, sostiene la maestra Dolores Castro, *La Jornada*.

Cibergrafía

Aristegui Noticias. (2016). *La poeta dolores castro cumple 93 años*. Recuperado de <http://aristeguinoticias.com/1204/lomasdestacado/la-poeta-dolores-castro-cumple-93-anos/>

Vértigo Político. (2016). *La poeta dolores castro cumple 93 años*. Recuperado de <http://www.vertigopolitico.com/articulo/39263/La-poeta-Dolores-Castro-cumple-93-anos>

SEP (2014). *Histórico galardonados*. Recuperado de http://www.pnca.sep.gob.mx/es/pnca/Dolores_Castro_Varela

Conde, J.F. (2011) *Dolores Castro: la flor en su rojo silencio*. Recuperado de http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/45_46_iv_jul_ago_2011/casa_del_tiempo_eIV_num_45_46_37_39.pdf

Descarga cultura.unam. (2012) *Letras mexicanas en voz de sus autores*. Recuperado de <http://descargacultura.unam.mx/app1?sharedItem=526133>

Toledo, A. (2014) “*Nunca he sido ambiciosa*” confiesa Dolores Castro. Recuperado de http://www.milenio.com/cultura/Dolores_Castro_0_394760526.html

Crónica.com (2016) Con “*La vida perdurable*”, Canal 22 rinde homenaje a Dolores Castro. Recuperado de <http://www.cronica.com.mx/notas/2016/954881.html>

Zócalo (2017) *La poesía, una actitud ante la vida: Dolores Castro*. Recuperado de <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/la-poesia-una-actitud-ante-la-vida-dolores-castro-1460390210>

El Universal.com (2008) *Recibe Dolores Castro homenaje en Bellas Artes*. Recuperado de <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/496074.html>

Gob.mx (2016) *Dolores Castro ha escrito una poesía llena de nobleza y espiritualidad: David Huerta*. Recuperado de <http://www.gob.mx/cultura/prensa/dolores-castro-ha-escrito-una-poesia-llena-de-nobleza-y-espiritualidad-david-huerta>

Entrevistas

ENTREVISTA A (de Araceli Nicolás Fernández) a Dolores Castro, en Ciudad de México, el 03 de junio de 2014.

ENTREVISTA B (de Araceli Nicolás Fernández) a Dolores Castro, en Ciudad de México, el 11 de febrero de 2015.

ENTREVISTA C (de Araceli Nicolás Fernández) a Dolores Castro, en Ciudad de México, el 04 de agosto de 2015.

ENTREVISTA E (de Araceli Nicolás Fernández) a Dolores Castro, en Ciudad de México, el 06 de septiembre de 2015.

ENTREVISTA F (de PROYECTO 40) a Blanche Petrich en Ciudad de México, el 19 de junio de 2015.

ENTREVISTA G (de Araceli Nicolás Fernández) a Raquel Olvera, en Puebla, el 09 de octubre de 2015.

ENTREVISTA H (de Araceli Nicolás Fernández) a Ramón Antonio Armendáriz Aguirre, en Ciudad de México, el 18 de octubre de 2015.

ENTREVISTA I (de PROYECTO 40) a Alberto Barranco Chavarría, en Ciudad de México, el 17 de junio de 2015.

Reconocimientos y premios

- Premio Nacional Sor Juana Inés de la Cruz.
- Premio Nacional de Poesía de Mazatlán 1980.
- Premio III Nezahualcóyotl (junto con José Emilio Pacheco), 2004.
- En 2008, el Instituto Nacional de Bellas Artes le rindió un homenaje a su trayectoria literaria, sus aportaciones a las letras mexicanas y por sus 85 años de vida.
- Premio Iberoamericano de Poesía Ramón López Velarde 2013.
- Premio Nacional de Ciencias y Artes en Lingüística y Literatura 2014.
- “Doctorado Honoris Causa” en Ciudad Juárez, por el Colegio de Chihuahua 2015.

Publicaciones

Novela: *La ciudad y el viento*, UV, 1962.

Poesía:

--*El corazón transfigurado*, América/SEP, 1949.

- Dos nocturnos*, Los Epígrafes, 1952.
- Siete poemas*, Los Epígrafes núm. 12, 1952.
- Ocho poetas mexicanos* (colectivo), Bajo el Signo de Ábside, 1955.
- La tierra está sonando*, Imprenta Universitaria, 1959.
- Cantares de vela*, Jusem, Voces Nuevas, 1960.
- Soles*, Jus, Poesía, núm. 9, 1977.
- ¿Qué es lo vivido?* (Antología 1959–1980), UAEM/IMC, 1989.
- Obras completas*, ICA, 1991.
- No es el amor el vuelo* (antología), CONACULTA, Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 1992.
- Obras completas*, ICA, Contemporáneos, 1996.
- Tornasol*, UAM, Margen de Poesía, núm. 60, 1997.
- La dimensión en el tiempo* (colectivo), Castillo, Nuevo León, 1998.
- Sonar en el silencio*, ISSSTE, ¿Ya LeÍSSSTE?, 2000.
- Oleajes*, IMC, El corazón y los confines, 2003.
- Dolores Castro*, Anthologie Poetique, Índigo, París, 2003.
- ¿Qué es lo vivido? Obra Poética Dolores Castro*, Del Lirio, BUAP/UAZ, 2003.
- Cosecharán tempestades*, Taller de Poesía de Dolores Castro, 2004.
- Íntimos huéspedes*, ICA, 2004.
- La vida perdurable*. Antología Poética (selección de Francis Mestries), Praxis, 2007.
- Rumiantes* (antología), Albatros/Malvario/Colectivo Poético Cardo, Buenos Aires, 2007.
- A mitad de un suspiro*, antología, UAA/ Casa Juan Pablos, 2009.
- Río Memorioso*. Obra reunida, editado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.
- A sol y sombra*, CONACULTA, 2014.

Entrega del “Doctorado Honoris Causa” en Ciudad Juárez
por el Colegio de Chihuahua



Dolores Castro y Ramón Antonio Armendáriz



Dolores Castro y Ramón Antonio Armendáriz



Raquel Olvera



á b s i d e

revista de cultura mexicana

méxico
1940

IV
12

OCHO POETAS
MEXICANOS

ALEJANDRO AVILÉS

ROBERTO CABRAL DEL HOYO

ROSARIO CASTELLANOS

DOLORES CASTRO

EFRÉN HERNÁNDEZ

HONORATO IGNACIO MAGALONI

OCTAVIO NOVARO

JAVIER PEÑALOSA

méxico

1955

bajo el signo de "ábside"

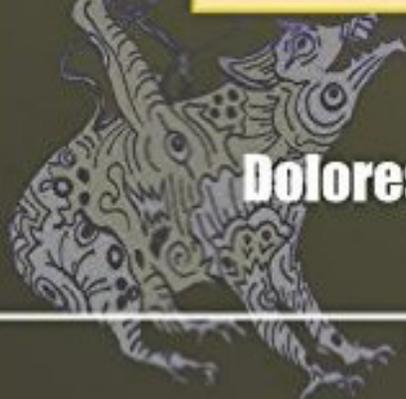
Copyrighted Material

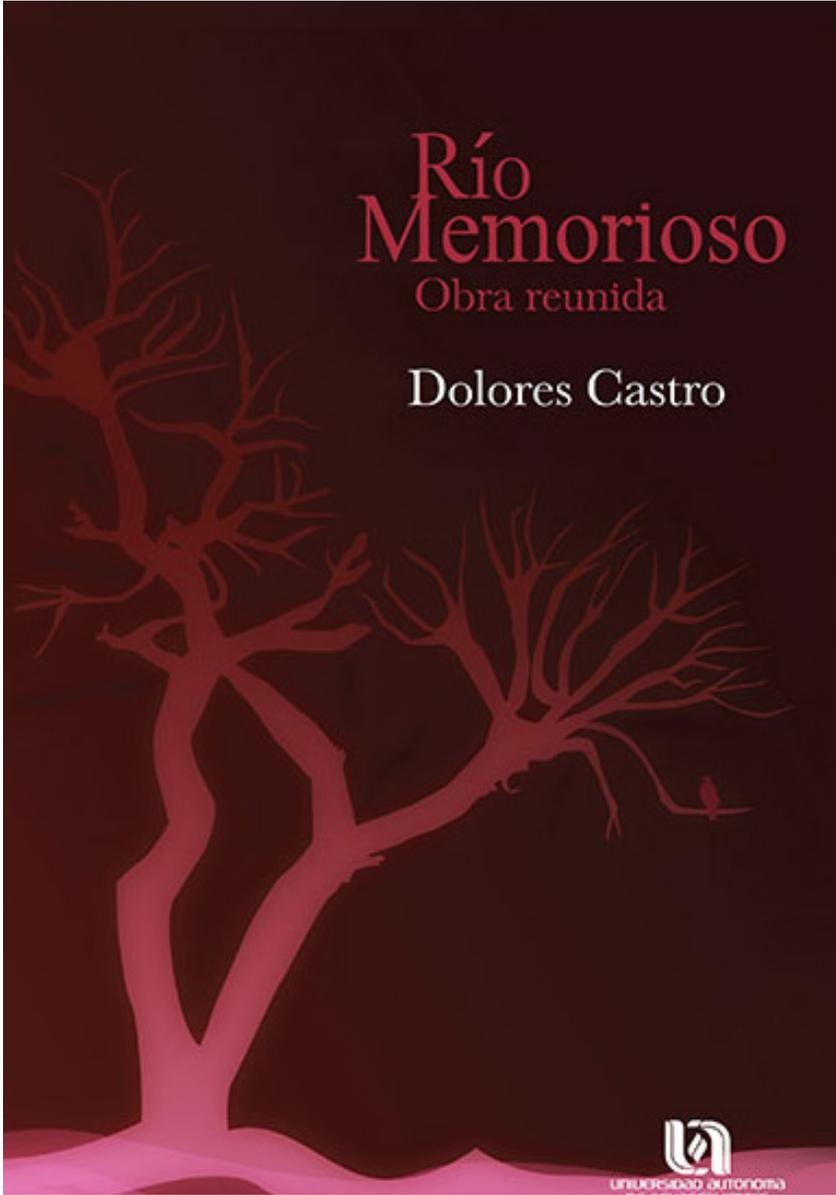


**SOMETHING
PAINS THE WIND**
Bilingual Edition

Dolores Castro Varela

Translated by
Francisco Macías Valdés





Río
Memorioso

Obra reunida

Dolores Castro

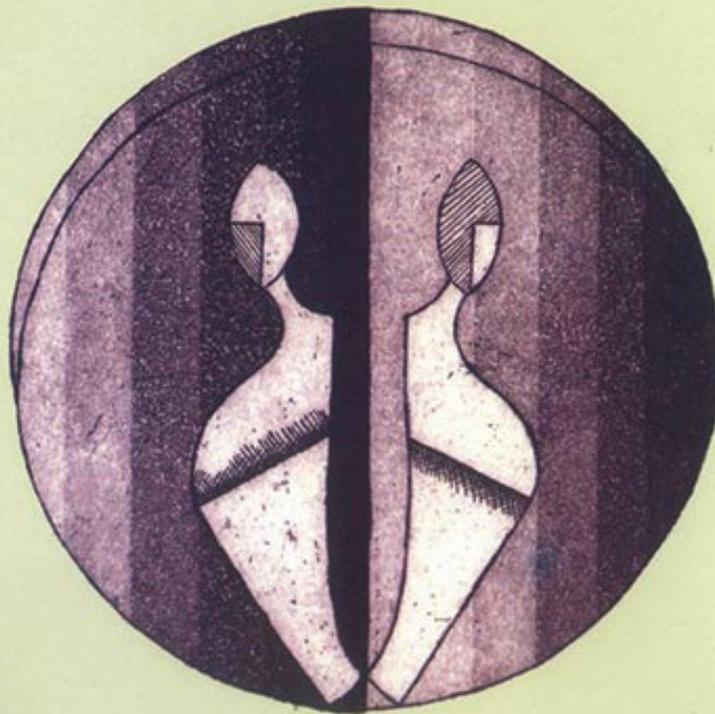


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DOLORES CASTRO

A mitad de un suspiro

Antología



Incluye CD con los mismos poemas en voz de la poeta

**Compilación e introducción de
Jorge Asbun Bojalil**

DOLORES CASTRO
VIENTO QUEBRADO

POESÍA REUNIDA



BIBLIOTECA MEXICANA QUINCE AÑOS DEL SIGLO XX



GOTA
IRIDISCENTE
QUE SALPICA

DOLORES CASTRO

ANTOLOGÍA POÉTICA

